



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN

**Así lo viví: De las oficinas de prensa al periodismo
en televisión**

INFORME DE DESEMPEÑO PROFESIONAL

Que para obtener el título de

LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

PRESENTA:

Tania Teresita Gómez Pulido

Asesora: María del Socorro de la Guerra Martínez

Ciudad de México, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias y agradecimientos:

**A mis padres, a la UNAM,
a la FES Aragón, a todos los
profesores.**

**A quienes han confiado en mí y me
han abierto las puertas, en un
ámbito tan cerrado y competido
como son los medios de
comunicación.**

Índice

Introducción	5
--------------	---

Capítulo I

Comunicación social. Primeros pasos en el campo laboral	9
El caso Bejarano-Ahumada	13
Mi primera incursión en medios de comunicación	15
Televisión en vivo y conferencias de prensa: primeras veces	17
Mi primera publicación: Milenio-Semanal	20
“¡Estás al aire!”	27
La hora de la verdad	30
Televisión, el siguiente paso	33
ForoTv, aprender a escribir para televisión	34

Capítulo II

Mi primer experiencia como reportera en televisión	38
La histórica cobertura	44
Elba Esther Gordillo: crónica de una cobertura que se quedó en espera	47
Proyecto 40	48
El Gran Diario de México, un nuevo reto	51
“¡Felicidades, ya eres la imagen de El Universal Video!”	55
Rubén Espinosa y Javier Valdéz: trabajar en un suelo de “cuchillos filosos”	58
Los periodistas, ¿adversarios?	65

Capítulo III

El trabajo periodístico en México: “amor al arte”	68
Meganoticias. Mi regreso a la televisión clásica	70
El periodismo en pandemia	74
Periodismo de investigación: traspasar la frontera del “diarismo”	77
“El mejor oficio del mundo”. A manera de conclusión	79
Fuentes de consulta	82

INTRODUCCIÓN

Mis primeros recuerdos relacionados con mi interés por el periodismo, provienen de la infancia. Desde que me acuerdo, he tenido el gusto por ser portadora de información, y la primera en compartirla con mis amigos y familiares. Pero no sólo eso.

Desde mis días de niñez recuerdo a mi padre, quien siempre ha sido asiduo lector del periódico, interesado por el diario acontecer de México y el mundo, a través de las columnas políticas, editoriales y artículos de fondo que se han publicado en la prensa.

Todas las mañanas de fin de semana lo acompañaba a comprar el diario. Siempre ha preferido *La Jornada*. Y a través de *La Jornada Niños*, suplemento que se publicaba todos los sábados durante la década de los 90, pude obtener también mis primeras lecturas en impresos.

La información siempre ha estado presente en casa y ha sido tema de sobremesa. Por las noches, al llegar del trabajo, mi padre encendía la televisión para ver el noticiero y enterarse de los hechos de las últimas horas, puesto que en esos días en que aún no había internet, las noticias no fluían tan rápidamente como en la actualidad.

Noche a noche el noticiero estelar, conducido entonces por Jacobo Zabłudovsky, entraba hasta la intimidad de nuestra casa.

Recuerdo a mi padre sentado frente a la pantalla, a donde acudía para hacerle compañía, al tiempo que me enteraba de las noticias. Él formaba su propio criterio a partir de la lectura diaria del periódico, y por la noche veía la información en el noticiero.

Asimismo, acudía con él a algún evento cultural, ya sea la inauguración de una exposición o la presentación de un libro, de los cuáles mi padre siempre ha sido amante. Observaba desde lejos y con curiosidad a un grupo de reporteros, algunos con micrófonos en mano y acompañados por camarógrafos y fotógrafos, otros con grabadoras de voz; esperando a los personajes más importantes en el evento, para obtener de ellos una declaración.

Después, tras concluir dichos actos y a la hora de la entrevista, ver cómo rodeaban al personaje en cuestión con sus micrófonos y grabadoras, al tiempo que las luces de las cámaras iluminaban el rostro de éste, mientras intentaba dar respuesta a una lluvia de cuestionamientos, al tiempo que pretendía abandonar el lugar, caminando en medio de la decena de periodistas. Muchos años más tarde, supe que a ello se le denomina *chacaleo* dentro del argot periodístico

Y luego, llegar a casa, encender la televisión y ver en el noticiario la nota del evento. Observar mi presencia captada por las cámaras durante algunos segundos a través de la pantalla, y emocionarme con “la magia de la televisión”.

Para una niña de 8 años, como lo era yo en aquellos días, haber aparecido en el noticiero aunque sea por unos segundos, era toda una experiencia que presumir entre mis compañeros de clase.

También por esos días, pero de 1994, fue a través de la televisión que conocimos un hecho que marcó al país, y que no olvidaré, porque también me marcó, al representar un síntoma más de mi interés por la información.

Fue el 23 de marzo de ese año. Un miércoles por la tarde. Varias horas habían pasado desde que salimos de la escuela. Seguramente no tenía tarea. Me había quitado el uniforme, y andaba en bicicleta con una de mis hermanas, por las calles de Bosques de Aragón, el fraccionamiento en que vivíamos en el Estado de México.

Serían alrededor de las 5 o 6 de la tarde. A través de la ventana de una casa, alcancé a ver las imágenes en una televisión encendida. Estaba Jacobo Zabłudovsky transmitiendo en el mismo estudio donde normalmente conducía su noticiero.

No se trataba de un corte comercial o de un avance. Estaba en vivo, lo cual me pareció muy extraño, puesto que era muy temprano para su espacio informativo, que normalmente iniciaba alrededor de las 10 de la noche.

Pedaleamos hacia la casa. Entramos, dejamos la bicicleta, y, a toda velocidad encendí el televisor.

Ahí estaba el conductor de noticias dando detalles en torno a un atentado que había sufrido Luis Donald Colosio Murrieta, entonces candidato del PRI a la Presidencia de México. Un hecho inédito en la historia moderna de nuestro país.

Por supuesto, seguimos la transmisión a lo largo de la tarde, porque, insisto, en esos días no había tantos medios de comunicación ni tantas formas de obtener noticias como ahora.

Al filo de las 10 de la noche, la noticia daba un vuelco: Luis Donald Colosio había muerto, víctima de disparos en la cabeza, al concluir un acto político en la zona de Lomas Taurinas, en Tijuana, Baja California. Para ese momento ya era noticia mundial. Una noticia que, sin duda, marcó mi vida, y puedo definir como uno de los parteaguas para interesarme por el periodismo.

Aprender a escribir y tener una mejor redacción, también fue tarea de mi padre. Durante una época de mi infancia debía escribirle todos los días una página completa de un cuaderno de forma italiana.

En su afán por que yo aprendiera a estructurar bien a la hora de redactar, debía plasmar en la hoja unas líneas de algún hecho que hubiera acontecido a lo largo del día, fuera en la escuela o en la casa. Narrar, siempre narrar.

Entonces él me corregía la sintaxis y la redacción. Eso me ayudó mucho a mejorar en el tema y a tomarle gusto a contar a través de la pluma, además de buscar historias. Todo ello, años más tarde, me llevó a determinar adentrarme en la comunicación y el periodismo.

Mi madre también juega un papel preponderante, pues sin ella habría sido imposible que yo tuviera la posibilidad de estudiar una licenciatura. Más aún, concluirla. Gracias a ella y su esfuerzo diario de levantarse, salir a trabajar para llevar recursos a la casa, con el fin de que pudiera poder adquirir libros, cuadernos, mi primer grabadora para hacer entrevistas, mi primera cámara fotográfica. Muestra de que, pese a las adversidades, se puede continuar. Salir adelante.

En este trabajo retrato parte de los más de 16 años de labor que he desempeñado en medios de comunicación y en oficinas de comunicación social. Un proceso de aprendizaje diario.

Plasmo mi relación de amor-lucha-dolor-aprendizaje-alegrías-sinsabores–ensayo–error-aciertos-caídas y levantadas que me ha dejado el periodismo y la comunicación.

Asimismo, respecto a mi labor como científica social, con el trabajo de investigar y entender fenómenos de los ciudadanos, recopilando y analizando datos de la sociedad como son las entrevistas, encuestas, entre otros, para entender patrones y tendencias, y con ello hacer una lectura diaria de la realidad en los comportamientos sociales.

El valor de contar, de cuestionar al poder, analizar, opinar, dar contexto suficiente en cada tema, aportar mi granito de arena todos los días a la sociedad para que esté mejor informada, sea más libre, que ejerza sus derechos y tenga las bases suficientes para tomar decisiones.

Asimismo, abordo parte de la importancia del periodismo en una sociedad que todos los días se debate entre seguir avanzando en las conquistas de la democracia, o retroceder en

un contexto adverso donde diversos intereses buscan echar abajo la construcción del entramado institucional que ha costado décadas edificar.

Aclaro que este no es un reportaje ni un producto periodístico, pero sí es un informe respecto a mis años de ejercicio profesional. Aquí van a encontrar una serie de reflexiones personales de mis andanzas en distintos frentes: diversos sucesos políticos que acontecieron en mis días de inicio como profesional, y también de otros que me tocó ver de cerca, ya como reportera. Lamentablemente la polarización ha ido en ascenso en los últimos años ante el diario acontecer. Insisto: lo cuento como lo viví. Esta es mi perspectiva como comunicadora. Así lo viví desde mis diversas trincheras. A lo mejor no comparten mi opinión, pero es de sabios respetar la visión y percepción del resto.

Han pasado como un parpadeo 16 años desde que dejé las aulas para adentrarme al campo laboral. Confieso que nunca a lo largo de estos años, me han pedido el título ni la cédula profesional; por el contrario, siempre ha sido necesario llegar con experiencia a todos los lugares donde he tenido el privilegio de brindar mis servicios como comunicadora y periodista.

Sin embargo, el título es la joya de la corona del ciclo en mi alma mater. Es una forma de agradecer a la máxima casa de estudios, de concluir tal y como marca la norma, de ser una profesional completa, de sumarme a las estadísticas de los profesionales que concluyeron una formación en la mejor universidad de México, y que si bien me siento muy orgullosa de pertenecer a la FES Aragón, de la UNAM, lo será aún más con la culminación de este trabajo y la obtención de mi título.

A lo largo de todos estos años, ha sido muy enriquecedor contribuir a la sociedad mexicana y a la democracia de este país, contando el día a día de la realidad que se vive, las diversas historias que se gestan en cada rincón de este México. Ya sea un tema político, social, económico, pero contribuir a comprender el acontecer.

Así lo viví, y espero que a través de estas líneas también pueda aportar a las próximas generaciones a entender cómo se mueven las fichas en el tablero de ajedrez fuera de las aulas, que se preparen para lo que les espera y que sean mejores profesionales.

CAPÍTULO 1

Comunicación y relaciones. Primeros pasos en el campo laboral

Si bien decidí adentrarme en la licenciatura en Comunicación y Periodismo buscando incursionar en los medios de comunicación, la realidad es que mis primeros pasos en el campo laboral se dieron del otro lado. Es decir, en el ámbito de la comunicación social, en las entrañas de la política mexicana. Tenía 19 años. Era el año 2004.

Por azares del destino, me llegó una oferta de trabajo para colaborar como apoyo de comunicación de un grupo de diputados de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, hoy Congreso de la Ciudad de México.

Sonaba emocionante. En realidad para esos días, con la mitad de la licenciatura cursada, eran pocos mis compañeros de las aulas que ya trabajaban. A pesar de mi falta de experiencia, por supuesto que acepté.

La idea que tenía en torno al trabajo que desempeñaría, era muy vaga. Sabía que había que comunicar las actividades de los diputados, y mantener contacto con los representantes de los medios de comunicación que cubrían la fuente. Pero no más.

Los primeros días me sentía soñada. Muy afortunada de estar rodeada de personajes de la política del aún Distrito Federal. Me sorprendía si entre los pasillos del recinto de la calle de Donceles y Allende, en el Centro Histórico, me encontraba a periodistas o personajes conocidos en los medios, que salían en televisión o que conducían programas de radio.

Incluso era una emoción saludar a los reporteros cuyos nombres había leído por la mañana firmando las notas principales de la sección Ciudad de los diarios. Un privilegio que no cualquiera tenía.

El trabajo era coordinar la comunicación de siete asambleístas que conformaban una de las “tribus” del PRD, autodenominada “El Grupo de los Siete”, y que estaba conformada por Carlos Reyes Gámiz, Alfredo Hernández Raigosa, Alfredo Carrasco y María Elena Torres Baltazar; entre otros.

En cualquier institución, empresa privada o pública, partido político u organización, siempre es fundamental la existencia de una oficina o figura que maneje la comunicación, ante la competencia existente y la necesidad de que los mensajes lleguen a la audiencia correcta.

Tal y como explica el autor Fernando Marín en *Comunicación Empresarial e Institucional*, publicado en 2003, un área que se encargue de “definir la política comunicativa (objetivos), establecer un plan o estrategia de comunicación necesaria (cree, coordine, analice, desarrolle, difunda y controle la emisión de mensajes internos y externos y técnicas rápidas, rigurosas y veraces) para cada caso, y asuma la responsabilidad final de la imagen corporativa e institucional de la organización ante sus públicos internos y externos a través de los medios de comunicación”.

Mi jefe directo era Agustín Granados, un hombre a quien, contrario a mí, le sobraba experiencia, luego de años de haber trabajado como periodista en Televisa. Había sido conductor de un programa de entrevistas, por ahí de los años 80. También había hecho cobertura de la guerra civil de El Salvador, y se había desempeñado como coordinador de Comunicación Social durante la administración de Rosario Robles, cuando fue jefa de gobierno del Distrito Federal, en sustitución de Cuauhtémoc Cárdenas, luego de que éste pidió licencia al cargo.

Agustín era un hombre de más de 60 años, con todo un camino recorrido, cuando yo “apenas comenzaba a gatear”, en el mundo de la comunicación. Siempre fue amable conmigo, aunque en un inicio creyó que yo tenía más idea del trabajo.

Para coordinar la comunicación de un grupo de diputados, como era su caso, Agustín contaba con todos los requisitos. Era totalmente capaz de hacerlo. Tenía, tal y como expresa el mismo autor, Fernando Martín, en su misma obra: “Un gran poder de síntesis, una amplia fluidez mental, ser un experto y hábil comunicador, estar totalmente integrado en la cultura corporativa institucional de la organización a la que sirve, es decir, un profesional que elabora un plan o estrategia de comunicación coordinando las diferentes técnicas y medios de comunicación que entran en acción, para llevarlo a cabo, comunicando lo que sucede y sus causas”.

Yo, como mencionaba antes, aún estaba muy verde. Es decir, no tenía nada de experiencia. Empezaba a gatear, me hacía falta foguearme y entender la labor sobre la marcha.

Aún recuerdo cómo, en un par de ocasiones, me llamó la atención por desconocer los temas del día. Era incisivo al señalarme que debía revisar diariamente los periódicos para entender los temas que eran noticia y así poder integrar la información de los diputados en la coyuntura diaria.

Claro que Granados era quien coordinaba todo. Yo era su asistente. Había que prepararles conferencias de prensa y escribirles comunicados. Establecer una comunicación directa con

los reporteros que cubrían la fuente de la Asamblea Legislativa, para que nos dieran cobertura y así promover sus temas para que los entrevistaran. Lograr que su trabajo ocupara las planas de los diarios, así como los tiempos en radio y televisión. Puro trabajo de relaciones públicas, contacto con reporteros e incluso los jefes de éstos. Sin el trabajo de personal de comunicación, como el que nosotros hacíamos, también era y es posible ocupar esos espacios, a través de la compra de publicidad o pagando por espacios, que, dicho sea de paso, son carísimos.

El detalle fino de cualquier persona que labore en áreas de comunicación, es saber cómo ofrecer la información a través de las relaciones. Los periodistas siempre quieren datos, números, la nota que les permita tener la exclusiva. Ambas partes, las áreas de comunicación y los reporteros, se necesitan para poder desempeñar sus labores. La primera facilita la información, y los segundos la publican.

Los compañeros en la Asamblea Legislativa decían que él (Agustín) y yo éramos “Heidi y su abuelito”, por la marcada diferencia de edad y el cabello blanco de él. Dentro de los temas que me tocaba trabajar, se encontraba monitorear las conferencias de prensa diarias que, cada mañana encabezaba el entonces jefe de gobierno de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador, que 14 años después se volvería el presidente de México. Entonces, su estrategia de conferencias de prensa matutinas ya le funcionaba para generar agenda en los medios y colocar temas desde primera hora del día.

El alcance de sus declaraciones generaba eco y reacciones, incluso a nivel nacional, y obviamente a nivel local, dentro de su partido, el PRD, y de los diputados locales.

En esos días, realizar el monitoreo era mucho más complejo, frente a lo que es hoy, que puede realizarse en tiempo real a través de las transmisiones en vivo vía Youtube, los medios tradicionales o las redes sociales. Entonces era más complejo y llevaba más tiempo, pues el flujo informativo era mucho más lento de lo que es ahora.

Debía revisar las notas que publicaban los reporteros que acudían al Antiguo Palacio del Ayuntamiento, y realizar un resumen pormenorizado de los temas abordados. A su vez, Agustín les hacía llegar el resumen a los diputados, para que tuvieran idea de los temas del día y así planear en conjunto las estrategias de comunicación. La forma en que ellos podían “subirse” a los temas que eran nota y aprovechar la coyuntura para ganar menciones en los medios.

A nivel política, en un contexto como lo era la Asamblea Legislativa, hoy Congreso de la Ciudad de México, si eres diputado y no apareces en la síntesis informativa, en realidad tu

trabajo no existe. Algunos diputados no atendían demasiado sus secciones territoriales, pero sí estaban al tanto de mantenerse en el tema de coyuntura y así poder figurar en la síntesis, es decir, en los medios de comunicación. Esto es algo que sigue sucediendo.

Decía Herb Schmertz en los años 80 que “el silencio no es rentable”. En ese sentido, abunda Fernando Martín que “de no existir un plan o una estrategia de comunicación para que la organización sea conocida, difícilmente pueden llegar a prestigiar sus acciones, y por consiguiente mantenerse o aumentar sus rentas, que en el fondo son la subsistencia de la empresa o institución”.

Y es que la concepción de una organización, empresa o institución por parte de la población, la imagen que se forme de ella, será siempre producto de la información que dicho ente emita al exterior, voluntaria o involuntariamente.

En nuestro caso en el hoy Congreso de Ciudad de México, no toda la labor nos tocaba. Los legisladores debían poner de su parte y volverse voces a los que los reporteros buscaran, cosa que, hay que decir, no hacían. De esos siete asambleístas, pocos se involucraban en los temas de coyuntura. La verdad es que les preocupaba poco. Casi ninguno era bueno hablando con la prensa ni se interesaba realmente por el tema. Y es que no necesitaban brillar o sobresalir, pues lo hicieran o no, su dieta como diputados estaba puntualmente, quincena tras quincena, en su cuenta bancaria.

La labor con Agustín y los diputados duró unos cuantos meses, ante circunstancias que acontecieron, y que comentaré más adelante.

En un inicio me sentía desencajada, no entendía casi nada. Y a eso hay que sumar que era yo una joven muy tímida, con dificultad para relacionarme. Grave error cuando se trata de coordinar la comunicación de alguien y se pretende colocar sus temas en los principales medios de comunicación.

Hoy, más de una década y media después, con varios años de experiencia, comprendo la importancia de ser extrovertida y amigable en el medio. Sobre todo cuando estás del otro lado y quieres ganarte a los reporteros para que cubran tus eventos.

El caso Bejarano-Ahumada

Dentro de la experiencia en mi primer empleo en el ámbito de la comunicación me tocó vivir de cerca un hecho que cambió la historia de los escándalos de la política en televisión, al menos para los siguientes 20 años.

Fue un 3 de marzo de 2004. Decenas de reporteros, camarógrafos y fotógrafos saturan la sala de prensa ubicada en la calle de Donceles. No queda una sola silla dónde acomodarse. Tampoco hay espacio para un camarógrafo más en ese pequeño lugar, que muy probablemente por primera vez sea sede de un capítulo de la historia como el que se desarrolla esa mañana.

Incluso de pie, los representantes de medios de comunicación esperan al protagonista de la nota del día. Nota durísima, que perdurará en la agenda nacional durante semanas, y que años después aún se recuerda.

Preparados los reflectores, verificado el audio del micrófono, listas las señales de las K-U para transmitir en vivo. Hasta ahí han llegado además de los reporteros de “la fuente” de la Asamblea Legislativa, como se le llama en el *argot* periodístico, conductores de espacios de noticias y programas de televisión y radio.

Todos, preparados para unirse en una suerte de tribunal, en cuyas manos está dar a conocer la primera reacción de una historia iniciada horas antes en *El Mañanero*. Espacio informativo conducido por Víctor Trujillo que entonces salía al aire en Televisa, quien ataviado en el personaje de un payaso denominado *Brozo*, exhibió en video al perredista René Bejarano, en esos días brazo derecho de López Obrador, quien, como mencioné párrafos antes, era el jefe de gobierno de la Ciudad de México, recibiendo 45 mil dólares del empresario de origen argentino Carlos Ahumada Kurtz y guardándose incluso las ligas con los que se separaban los fajos de billetes en las bolsas del saco.

Bejarano, quien era el coordinador de la bancada del PRD en la Asamblea Legislativa, así como presidente de la Comisión de Gobierno de ese órgano, acudió esa mañana a una entrevista con la periodista Adela Micha, que sería grabada para su transmisión posterior, en un foro en Televisa Chapultepec.

En el estudio contiguo, el programa de Brozo estaba en vivo, con el también asambleísta por el PAN, Federico Döring, presuntamente responsable de haber llevado el video donde exhibirían al perredista.

Bejarano fue invitado esa mañana a pasar de un estudio a otro, para mostrarle las imágenes en el programa en vivo, preguntarle de quién recibió los recursos y para qué se destinaron.

Al concluir, cuando “la bomba” ya había explotado, y el tema había sido conocido a nivel nacional, luego de que se transmitiera en televisión abierta, se dirigió a la sala de prensa de la Asamblea Legislativa, donde ofrecería una conferencia de prensa.

Allí aparece Bejarano. El botón rojo de iniciar grabación en las cámaras de video está puesto. Han comenzado los flashazos de los fotógrafos, algunos sentados y otros en cuclillas en el suelo, hasta adelante, intentan capturar la mejor fotografía del personaje; y los reporteros, quienes también pusieron 'Rec' a sus grabadoras, toman bolígrafo y libreta, para empezar a escribir.

Desaliñado, cabizbajo, sudando y con la corbata chueca. Intentando disimular ante un hecho que en aquellos días todos los analistas aseguraban, terminaría con su carrera política. Bejarano Martínez toma también su asiento ante el micrófono para pronunciar las primeras palabras.

Llegó acompañado de varios diputados, así como de sus colaboradores. Todos ellos, presentes con el fin de cobijarlo.

De entrada dijo que solicitaría a la Comisión de Gobierno licencia para ausentarse del cargo y no escudarse en el fuero para evadir su responsabilidad legal.

De acuerdo con Raúl Llanos y Gabriela Romero del diario *La Jornada* de 2004, sus primeros argumentos fueron: "no tengo nada de qué avergonzarme; actué buscando ayudar a un proceso; no cometí ningún ilícito y estoy abierto a cualquier investigación".

Añadió que no se enriqueció ni se benefició políticamente del hecho denunciado. El entonces perredista rechazó haber incurrido en algún delito, pues se trató, dijo, del "donativo" de un particular, que está permitido por la ley. Al tiempo que calificó el hecho como “un asunto de golpeteo político”.

Un hecho muy relevante que cimbró a la clase política y a los medios de comunicación. Marcó un antes y después en los escándalos mediáticos, y de paso, mi naciente carrera profesional y mi olfato periodístico, aún en desarrollo.

Mi primera incursión en los medios de comunicación

Después del escándalo del caso Bejarano, muchas cosas cambiaron en la Asamblea Legislativa y eso generó que tanto Agustín como yo dejáramos de laborar ahí.

Entonces di el salto a los medios de comunicación. Aún era 2004. Vicente Fox Quesada se encontraba en la segunda mitad de su sexenio, inmerso en una serie de escándalos. Ya había contraído matrimonio con su vocera Martha Sahagún. En esos días sonaba la posibilidad de que ésta buscara la Presidencia de México. Ya había salido a la luz "El Toallagate", investigación de la periodista Anabel Hernández, que fue publicada en *Milenio*, y que revelaba que la pareja presidencial había adquirido 87 toallas de todos los tamaños con un valor de 440 dólares cada una.

Milenio en esos días ya era un medio de comunicación con mucho prestigio. Se situaba entre los cuatro periódicos más leídos del país. Yo estudiaba el quinto semestre de la licenciatura cuando llegó la oportunidad de hacer prácticas profesionales ahí.

Lograr una oportunidad para trabajar en medios de comunicación no es o no era sencillo en esos días, pues no contrataban a personas sin experiencia y sin contactos, por mucho que pudiera llegar un recién egresado con un extraordinario promedio, o incluso mención honorífica.

Si no se tenía experiencia trabajando en medios, hay que decirlo, es recomendable que alguien "pesado" nos recomendara, de lo contrario no sería contratado. Sí, los medios tradicionales son crueles. Nadie dijo nunca que fuera sencillo ganarse un lugar en sus filas.

Una forma de ingresar y dar los primeros pasos en esas empresas de comunicación es comenzar como practicante. Esto abre la posibilidad de aprender el día a día, los tiempos, las formas.

En ese entonces *Milenio* era dirigido por el periodista Federico Arreola.

Llegar a un medio de comunicación siempre me resultó una experiencia emocionante. Es como ingresar a otro mundo, donde el sonido de las noticias en televisores y estaciones de radio se pierden con el murmullo de los periodistas, el sonido de teclados y teléfonos. Todo en medio de la premura por entregar avances, escribir la nota y reportar un *breaking news*. Los reporteros conversando desde sus lugares en la redacción respecto al escándalo del día mientras beben una taza de café y terminan de redactar sus notas.

A esa edad, cuando todavía no sabes a lo que te enfrentas y la dificultad para obtener una oportunidad en medios, es muy fácil perderse en el *bluff* que para algunos puede representar ingresar, aunque sea como practicante, a un medio de comunicación.

A mi llegada, fui recibida por Néstor Ojeda, quien fue amigo muy cercano de Agustín Granados. Él, quien entonces se desempeñaba como subdirector editorial, fue el encargado de hacerme notar la oportunidad que tenía al ser parte del diario, aunque por ahora fuera como practicante, y la gran posibilidad de aprender de quienes ya eran reporteros en ese momento. También me dejó en claro uno de los pilares fundamentales de este trabajo: el compromiso absoluto con el medio.

Tenía una idea vaga del trabajo que se realizaba en una redacción. No fue hasta que estuve ahí que entendí el proceso en el que se hace un periódico.

En esos días el Internet y los portales apenas iniciaban en México. Tampoco existía Milenio televisión, así que la atención estaba puesta en el diario y la revista que llevaba el mismo nombre del periódico, la cual era una edición semanal que entonces competía con *Proceso* y otras publicaciones que se tiraban una vez a la semana.

La sección Nacional me abrió sus puertas para poder entender la operatividad. La labor era redactar los avances de los reporteros, o bien, las notas de quienes llamaban y dictaban 2 mil 500 caracteres o más.

Como practicante te permitían publicar o cubrir eventos, si así lo deseabas. El horario era de cinco días a la semana durante cuatro o cinco horas, había un apoyo económico de alrededor de 700 pesos al mes. Los descansos eran viernes y sábado o domingo y lunes, mismos días que descansaban los reporteros.

Cometer un error ortográfico era imperdonable. Mucho peor entender mal una palabra de lo que dictaran los reporteros, puesto que podía cambiar el sentido total a una oración y a un hecho, lo cual afectaría la edición e incluso el nombre del medio.

Aprender duele a veces. Los editores y coeditores eran duros con nosotros, los practicantes. Cuidado con que se te fuera una falta de ortografía o error de sintaxis, porque te exhibían. En voz alta criticaban tus fallas y todo el mundo se reía. Pero a ese paso reconozco que mis yerros quedaron de lado.

Lo más apasionante era estar en contacto con la información de primera mano que llegaba calientita a la redacción. Escribir de viva voz de los reporteros las declaraciones de Vicente Fox Quesada, la ambición de su esposa Martha Sahagún, o bien, las siempre polémicas declaraciones de Andrés Manuel López Obrador, entonces jefe de Gobierno de la Ciudad de México.

Mis tiempos en el periódico eran de lunes a viernes, de 11 de la mañana a 4 de la tarde. Al concluir mis horas tomaba mi mochila y me iba a la universidad. La tarea la hacía llegando a casa, alrededor de las 10:30 de la noche. Me apuraba a redactar lo que había para las clases del siguiente día o a estudiar, si es que había examen, a preparar materiales, por si había que exponer. En algunas ocasiones dejaba actividades para concluir en la mañana, antes de ir al periódico, aunque casi siempre terminaba todo en la noche.

Televisión en vivo y conferencias de prensa: primeras veces

Si bien mis primeros contactos con hechos noticiosos y con los medios de comunicación se dieron a través de mi padre, mi primera vez en un programa de televisión en vivo sucedió cuando tenía unos nueve años. No era un programa periodístico, pero era una transmisión en un estudio lleno de luces, cámaras y un enorme equipo de producción que hacía posible su emisión.

En esa ocasión, la pequeña Tania quedó maravillada de ver, por primera vez, cómo se hacía un programa en vivo. Ese día marcó mi vida, aunque debo reconocer que no es que haya tenido la claridad, desde entonces, de querer laborar en televisión, y tampoco ser periodista. Los años y distintas experiencias me llevaron a ello.

En cambio, la primera vez que tuve la posibilidad de estar en una conferencia de prensa, ya, por mi propio pie, sin ir con mi padre, todavía no formaba parte de un medio de comunicación. Fue durante la universidad. En la clase de Entrevista, por ahí de segundo o tercer semestre, la profesora nos pidió pensar en un personaje de la vida pública: político, funcionario público, cantante, actor, periodista, escritor, escultor. Teníamos que dar con él, pedirle una entrevista y armarla para la clase. Esto sería una parte de la evaluación.

Sonaba complejo, pero era un reto interesante para quienes realmente nos apasiona el periodismo. A mi mente llegó de inmediato un cantautor a quien en esos días empezaba a conocer y parecía no ser difícil llegar hasta él: Fernando Delgadillo. Recuerdo que cuando lo comenté en la clase, incluso la maestra quería ir conmigo.

En mi casa tenía un par de discos compactos con su música, así que llegando los busqué y revisé si traía alguna forma de contacto. Traía impreso una dirección de página web y un número telefónico.

Recuerdo haber llamado e inventado ser parte de alguna revista, pues de lo contrario, si decía que era una estudiante de la licenciatura de Comunicación y Periodismo de la FES Aragón no me tomarían en serio.

Maquilé perfectamente mi historia: era reportera de una publicación universitaria y buscaba entrevistar a Delgadillo. En esa ocasión hablé con quien era representante del cantautor.

La verdad es que tuve suerte: Fernando iba a presentar en las próximas semanas un disco llamado *Campo de sueños, por lo que* convocaban a una conferencia de prensa en la Cafetrería El Péndulo, de Polanco. “Fernando a veces tiene conferencias de prensa con grandes cantidades de periodistas de todo el país, así como Luis Miguel, y para eso hay que rentar un salón en hoteles como el Presidente Intercontinental”, recuerdo que me comentó su representante en la llamada telefónica que sostuvimos. “Pero en esta ocasión sólo convocamos a pocos medios, porque va a ser muy selecto”.

Como la novata que era en el tema, no dudé mínimamente en lo que decía. Aunque después lo cuestioné y me reí, pues no se trataba de un cantante de talla internacional, como Luis Miguel. Y más aún, es un músico independiente que no forma parte de disqueras reconocidas.

El día llegó. La cita era entre semana, alrededor de las 4 de la tarde. Al evento me acompañó mi colega de la universidad Orlando Morales, quien se hizo pasar como fotógrafo de la publicación que representábamos. Yo temblaba de nervios ante la posibilidad de que nos cacharan y nos sacaran, o es más, que ni siquiera nos dejaran pasar. Nada de eso sucedió. En realidad no hubo grandes filtros para acceder.

Llegamos al lugar y me armé de valor. Pregunté al personal del lugar por el evento en cuestión y dije que éramos de prensa. Nos señalaron la parte de arriba de la cafetería y librería. Para entonces ya había algunos representantes de medios.

Saludé a su representante y su personal de prensa. Me entregaron el boletín y el disco que iba a presentar. Me sentí feliz porque con ese ya tenía un disco más de quien en esos días fuera uno de mis cantautores favoritos.

Me integré a la mesa junto con otros cuatro o cinco reporteros más que ya habían tomado su lugar. En eso Delgadillo apareció en escena. Iba vestido de forma muy sencilla, como es

su costumbre. Jeans azul claro deslavados y playera polo blanca desabotonada. Con su cabello largo, despeinado y sus característicos lentes.

Los reporteros gráficos comenzaron a fotografiarlo entre los libros y las escaleras de ese sitio. Le pedían que posara para un lado, luego para otro. Concluyeron después de unos diez minutos. Después se dirigió hacia las mesas donde se encontraban los reporteros, yo entre ellos. Saludó de forma general: “¡Buenas tardes!”, para después tomar asiento entre nosotros. A continuación comenzó la lluvia de preguntas.

Era mi primera conferencia de prensa como representante de un medio de comunicación, así que “al lugar que fueres, haz lo que vieres”. Puse “Rec” a mi grabadora, una Sony de *casette* pequeño, la primera que tuve y que adquirí con esfuerzos mientras estudiaba la universidad. Saqué la libreta, la pluma, y comencé a escribir, igual que el resto de reporteros. Yo también iba preparada con mis preguntas, aunque las mías eran más “profundas”, relacionadas con su trayectoria, a diferencia de las que en ese momento realizaban los profesionales ahí presentes.

Obviamente tenía que lanzar aunque fuera una o dos preguntas. Sólo de pensarlo, ya sentía las orejas rojas y calientes, de la pena. Era evidente mi nula experiencia en el tema, pero me aventé. A ciencia cierta no recuerdo cuáles fueron mis interrogantes, pero Fernando respondió igual que a cualquier otra pregunta: en medio de cantinfleos y entre broma y broma. Aunque esa tarde lucía bastante serio.

Al terminar la conferencia, que debe haber durado entre media hora y 40 minutos, Delgadillo se despidió de todos. Nosotros nos fuimos felices por la tarea cumplida y haber podido convivir de cerca con alguien que tanto admirábamos.

Esa misma tarde nos dirigimos a la escuela, pues estudiábamos en el turno vespertino. Al llegar, contamos nuestra hazaña a los compañeros y todos estaban admirados con la anécdota.

Volviendo al contexto de mi incursión en *Milenio*, reconozco que tardé en hacer mi primera nota, y en acudir a mi primera cobertura, producto de, como ya mencionaba más arriba, mi timidez e inseguridad. Pero finalmente el día llegó. Provino de esa rama en la que me sentía conocedora: la música.

Mi primera publicación: *Milenio Semanal*

A lo largo de nueve meses en que presté servicio como practicante en el diario muchos fueron los aprendizajes y logros. Algunos meses después de haber llegado a la redacción, y de haber entendido la operatividad, era hora de dar el siguiente paso: buscar temas para publicar. Tenía ganas de sentirme como toda una reportera, así que me puse manos a la obra.

Dos de mis primeros trabajos quedaron plasmados en las páginas de *Milenio Semanal*, que se publicaba los domingos. Era dirigida por el periodista Carlos Ferreyra.

Dicha revista contaba, al igual que el periódico, con secciones como información política, Tendencias, Espectáculos, Negocios y Cultura, así como espacio para columnistas.

La publicación dedicaba un peso especial a las entrevistas con diversos personajes, por lo que de ese lado decidí incursionar.

En este caso, se trató de entrevistas de semblanza. Este género busca captar el carácter, personalidad, costumbres y anécdotas de un personaje, para así tener una visión más íntima del entrevistado.

Para este formato, los lugares tranquilos son benéficos (...) si es posible acudir al domicilio personal, la entrevista se verá además enriquecida con la observación y comentarios acerca del mundo íntimo del entrevistado. (García, 2005, p. 95).

Fue en las páginas de *Milenio Semanal*, la primera vez que mi nombre apareció en una publicación.

Para esos días, con 19 años de edad, mi nombre se publicó en la edición del 29 de noviembre de 2004 al firmar, una entrevista de semblanza que se tituló “Una voz llamada Tania Libertad”.

La vida y obra de la cantante, una mujer originaria de Perú, pero naturalizada mexicana.

Con ella tuve la posibilidad de adentrarme en ese género periodístico. Abordar su trayectoria, su lado humano, su vida, sueños, objetivos y entorno.

Siempre he admirado a la peruana, pues además de su trayectoria, ha marcado mi vida de forma especial, pues por ella me llamo como me llamo. En esos días anunciaba una presentación que se llevaría a cabo dentro de unas semanas en el Auditorio Nacional. Así que consideré muy buen momento para buscarla.

No fue nada difícil dar con ella. Entré a Google y busqué su sitio de internet. Después entré al área de “Contacto” y ahí pude dar con el número de su oficina de representación, a donde llamé de inmediato:

—¿Bueno?

—Hola. ¿Es la oficina de Tania Libertad?

—Sí. ¿Quién habla?

—Habla Tania Gómez, de *Milenio Semanal*. Quisiera solicitar una entrevista con ella, que sería publicada en la revista.

—Muy bien, yo paso tu recado. ¿En qué teléfono te pueden localizar?

Mireyda Garza, su representante, me devolvería más tarde la llamada para confirmarme la entrevista en la casa de la cantante, ubicada al sur de la Ciudad de México. Por supuesto, el nombre *Milenio Semanal* me abrió las puertas. Desde entonces aprendí que el nombre de cualquier medio reconocido siempre nos dará la posibilidad de acercarnos a cualquier personaje de la vida pública de México y el mundo, pues ¿quién no quiere ser entrevistado y salir en la prensa?

Para entonces no podía con la emoción, pero también sabía que era una gran responsabilidad. Tenía que prepararme muy bien para hacer un buen papel en la casa de mi tocaya. Que mis preguntas tenían que estar a la altura para que fuera una buena entrevista y existiera la posibilidad de ser publicada en las páginas de la revista.

Tenía un par de días para prepararme antes de realizarla, así que me puse a leer día y noche sobre la vida y obra de la peruana. Era mi oportunidad de demostrar que podía dar un paso más en mi carrera.

Para ello preparé un largo cuestionario. Me puse a escuchar gran parte de su obra para que no pudiera tomarme por sorpresa en ningún aspecto.

El día de la entrevista llegó, así que me encaminé rumbo a su casa con suficiente tiempo antes de la hora pactada. Los nervios estaban ahí, pero también la alegría de afrontar el reto.

Tania habló de su llegada a México cuando aún era muy joven, y la gran satisfacción de conquistar México, al equiparlo con “ir a la Luna”, en un país donde se quedó para siempre. Así como de su amistad con entrañables personajes como José Saramago y Carlos Monsiváis. Nos abrió las puertas de su casa, y dedicó largos minutos a la conversación.

Cuando tienes la vena periodística, eres reportero no sólo durante tus horas de trabajo. Esa chispa por investigar temas y por dar con personajes para poder entrevistarlos, está presente día y noche. En esto hay que tener la viveza de buscar hasta por debajo de las piedras. Dicen que querer es poder.

Mi gusto musical por la trova, me llevó también a mi segunda entrevista: el cantautor cubano Silvio Rodríguez, quien en entonces visitaría México para realizar una serie de conciertos.

Mi ilusión tanto por dar con el personaje, como por publicar, era mucha. Así que hice una serie de búsquedas en la red, así como llamadas a La Habana, para tratar de dar con Rodríguez Domínguez. En México fue imposible conseguir algún contacto, pero en la isla no fue complejo, pues allá es un personaje muy conocido y admirado.

Después de diversos intentos y llamadas, conseguí comunicación con su equipo. Obtuve un correo electrónico a donde escribí y solicité la entrevista. Esto pudo ser posible, aunque en esa ocasión no fue de manera presencial, sino virtual. Silvio respondió a mi correo electrónico y pidió que le enviara el cuestionario, que él respondería.

Fue así como en la edición del 9 de mayo de 2005 mi nombre volvió a aparecer en la revista *Milenio Semanal*. En esa ocasión, con el encabezado: “Silvio y su *recuerdo grato* en México”.

Ese fue un año álgido en materia informativa en México. Apenas semanas antes de mi entrevista a Silvio, había culminado un largo e histórico proceso de desafuero a Andrés Manuel López Obrador.

El pleno de la Cámara de Diputados, erigida en Jurado de Procedencia, aprobó con 360 votos en favor, 127 en contra y 2 abstenciones el dictamen de la Sección Instructora que propone "que sí ha lugar" a proceder penalmente contra el jefe de Gobierno del Distrito Federal, para que enfrentara un proceso por el presunto desacato a un amparo en relación con el predio El Encino. Sin embargo, el tema quedó ahí. No procedieron penalmente en su contra. Personaje que 17 años después es presidente de la República.

Entre los temas cuya opinión pregunté a Rodríguez, se encontraba ese, y respondió así: “Pareciera que México desde hace años está a punto de dar un salto cualitativo, y algunos intereses se empeñan en que no suceda. Si van a tener un parto, lo que les deseo es que ocurra con el menor trauma posible”.

Si bien sigo la carrera de Rodríguez, la idea de buscarlo para entrevistarlo también era cuestionarlo en torno a la vigencia de la Revolución Cubana, y cómo es que él vive mejor que el resto de sus coterráneos.

En sus líneas de respuesta vía correo electrónico, el cantautor reconoció que vive mejor que la mayoría de los cubanos, porque “los artistas somos una raza mimada”, aunque, en una autocrítica al régimen cubano, confesó “nunca haber logrado entender que los cubanos tengamos que pedir permiso para salir y para entrar a nuestro propio territorio”.

Mi paso por *Milenio* terminó tras nueve meses de aprendizaje. Nuevas puertas se abrían después de esa experiencia. Tuve un paso por *La Crónica de Hoy*, donde también hice prácticas profesionales. Hubo un *boom* en ese momento para varios de mis compañeros de la generación en la FES Aragón, pues nos enteramos que a algunos que llegaron a ese diario les empezó a ir bien. Los enviaban de viaje, reportaban y les publicaban, e incluso fueron contratados de inmediato, así que varios llegamos de un jalón a sus filas en busca de oportunidades.

Sin embargo, no todos corrimos con la misma suerte. Los colegas que llegaron de practicantes al área de fotografía debían comprar sus propios rollos para sus cámaras, pues en esos días apenas se iniciaba la fotografía digital.

No era negocio, pues no teníamos ingresos. Éramos estudiantes deseosos de aprender y figurar en los medios, pero difícilmente íbamos a poner más dinero de nuestra bolsa, del que representaba ir todos los días hasta las instalaciones del periódico, en la colonia Juárez.

En mi caso, fue ahí, en *La Crónica de Hoy*, donde por primera vez en la vida mi nombre apareció en la portada de un diario. Eran los días previos al desafuero de Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

El entonces jefe de Gobierno de Ciudad de México desobedeció un auto de suspensión definitivo emitido por un juez federal de amparo en materia administrativa, relacionada con obras que se realizaban en el predio conocido como El Encino, en la zona de Santa Fe, en Cuajimalpa, Ciudad de México, por lo que se promovió su desafuero en busca de que fuera

juzgado como abuso de autoridad. Entonces, se volvió tema nacional el proceso y en el debate estaba si procedía o no dicho desafuero.

Fue el viernes 18 de febrero de 2005, cuando en entrevista con el constitucionalista Ignacio Burgoa Orihuela, me dijo que sí procedía el desafuero.

El contexto fue una entrevista banquetera, que entre los reporteros conocemos como *chacaleo*, al concluir la presentación del libro *Las reformas a la Constitución de 1917*, en El Colegio de San Ildefonso.

La nota se publicó a ocho columnas al siguiente día, el 19 de febrero de 2005, con el encabezado: “AMLO violó Ley de Amparo; procede el desafuero”: Burgoa.

En esa ocasión fue una declaración del jurista Raúl Carrancá y Rivas la que se llevó la nota de ocho. “El desacato se castiga como si fuera abuso de autoridad”, me dijo el jurista. La nota se difundió en conjunto con otras declaraciones referentes al tema, levantadas por otros colegas.

En *La Crónica de Hoy*, con frecuencia acudía a la cobertura de eventos. Los viernes y sábados se me asignaba la cobertura de hechos noticiosos, porque eran los días en que los reporteros descansaban, y nosotros, los practicantes, teníamos la posibilidad de irnos fogueando. Aunque en realidad, en muy pocas ocasiones me publicaban.

Los fines de semana el diario contaba con menos planas, pues la información baja, por lo que le destinan menos espacio, por eso desde muy temprano ya estaba armado cómo iba a ir la información en cada página del diario. Le daban prioridad a trabajos especiales de los reporteros y el espacio que quedaba se dejaba para lo más relevante del día.

Reconozco que era triste y decepcionante después de ir a una cobertura, invertir tiempo y dinero, y al final no ver tu información publicada, pero a la larga comprendo que todo eso fue parte del aprendizaje diario. Aunque mi nombre y las notas que redacté en muchas de esas ocasiones no salieron publicadas, “lo bailado nadie me lo quita”: el haber estado presente en eventos con los personajes de la vida nacional, codo a codo con colegas de todos los medios buscando la nota diaria y cachando las claves de cómo preguntaban, cómo se desempeñaban en el campo informativo, es invaluable.

Me acercaba a la culminación de mis estudios de licenciatura, y era tiempo de hacer el servicio social. Tenía ganas de conocer más gente y nuevos ámbitos profesionales. En realidad no veía mucha posibilidad de que fueran a contratarme en *Crónica*, y mejor me puse a pensar en el siguiente paso en mi carrera.

Recuerdo que me puse a ver los perfiles de los lugares donde podía hacer mi servicio social. La Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) sonaba interesante. En esos días, en pleno gobierno panista de Vicente Fox, la encabezaba Josefina Vázquez Mota. Había lugares, como éste que otorgaban un pequeño apoyo económico a los estudiantes. Finalmente me decidí por Notimex. La noticia siempre me ha seducido, y parecía interesante el perfil de la Agencia Mexicana de Noticias, aunque ahí no había nada de apoyo económico. No importó.

La experiencia fue enriquecedora, pues ya había pasado, aunque fuera como practicante, por dos grandes diarios de México: *Milenio* y *La Crónica de Hoy*. Ahora, con mi paso por Notimex, iba a poder tener la posibilidad de entender la operatividad de una agencia de noticias desde sus entrañas. Aunque ésta no era cualquier agencia informativa, pertenecía al Estado, y eso le daba un toque particular.

Mis impresiones las primeras veces que acudí a sus instalaciones en la calle de Morena, en la colonia Del Valle, eran que había mucha carencia. Trabajaban con computadoras antiquísimas, en sistema MS-Dos. Las sillas en la redacción lucían muy deterioradas. Llovía y se inundaban ciertas áreas del lugar. Sin embargo, afuera, en la calle, siempre estaba estacionada la Hummer de uno de los directivos. Entonces, era dirigida por Aurelio Bueno Hernández.

El trabajo de una agencia informativa es dotar de todo tipo de información, como reportajes, entrevistas, notas, fotografía y video a los medios de comunicación. Venderles contenidos de temas que quizá no hayan tenido posibilidad de darles cobertura por su cuenta, o publicarlos al considerarlos irrelevantes. Actualmente es bastante común ver la información de las agencias publicada en los portales de noticias y se usa mucho para llenar esos espacios. En esos días estaban en auge los portales de noticias en el país, pues como mencioné, la noticia en internet apenas se iniciaba.

El plus de Notimex era que, al ser la agencia oficial del gobierno de México, la información que se generaba en la Presidencia de la República o de las diversas dependencias federales, se subía “al hilo” de noticias prácticamente de forma inmediata en que se daba a conocer.

Sin duda eran otros tiempos. Las noticias no se concentraban en la Presidencia, pues en esos días el presidente no hablaba diariamente con los medios de comunicación y cada dependencia y titular se encargaba de lo suyo.

Sin embargo, uno de los argumentos en contra es que al ser la agencia oficial del Estado, en realidad no se profundizaba en hacer periodismo.

A mi llegada, si bien no iba con cero conocimientos, sí me adentraría en un mundo distinto, pues me asignaron la sección de Espectáculos. La editora, Maricarmen Vázquez, era una persona muy rígida, complicada de trato y dura con los prestadores de servicio social. Era como si por el simple hecho de ser estudiante aún fueras minimizado. Y no sólo por ella, sino por prácticamente todos los de la sección. El trato era francamente malo.

A pesar de todo ahí tuve la posibilidad de aprender sobre ese ámbito, acudir a eventos y realizar diversas entrevistas a personajes de la farándula. Mi paso por la sección también me permitió darme cuenta que, si bien era grato poder entrevistar o acudir a eventos de cine, música y farándula de mi gusto, no era lo que más me llenaba como profesional. A veces también había que acudir a eventos carentes de contenido, había que conocer el chisme del día y ahí en realidad no me sentía como pez en el agua.

Mi paso por Espectáculos de Notimex, duró alrededor de cuatro meses. Los dos restantes para concluir mi servicio social fueron en la sección Nacional, luego de pedir mi cambio. Ahí fui feliz esos 60 días que me faltaban antes de terminar. La gente en esa sección era un poco más accesible y me llenaba el corazón poder escribir en torno a los acontecimientos políticos de la vida nacional. En esos días se acercaban las elecciones presidenciales de 2006 y me emocionaba conocer los detalles de la contienda.

En la boleta estarían Felipe Calderón Hinojosa, por el PAN; Roberto Madrazo, del PRI, y Andrés Manuel López Obrador por el PRD. Una elección histórica, en donde se otorgó el triunfo al panista Felipe Calderón, por .56 por ciento de diferencia de votos. La primera ocasión en que López Obrador sería derrotado en las urnas, y gritaría "fraude", instalando un plantón sobre Paseo de la Reforma durante 47 días con el fin de exigir un conteo voto por voto, que nunca ocurrió.

Si bien ese momento histórico lo seguí de forma detallada, en esos días no formaba parte de ningún medio. Ocurrieron paralelamente a mi conclusión como estudiante universitaria. Sin embargo, lo acontecido fue otra de las lecciones aprendidas del proceder de los políticos.

¡Estás al aire!

Carlos Ruiz Zafón en *La sombra del Viento*, publicado en 2001, señala que “El destino suele estar a la vuelta de la esquina (...) pero lo que no hace, es visitas a domicilio. Hay que ir por él”. Y así es. Mi camino trabajando formalmente en medios de comunicación se inició en 2007, un año después de terminar la universidad.

Quizás no fue difícil encontrar un lugar, pero el que conseguí tenía sus complejidades. Fue en una emisora radiofónica: Radio Trece, cuya frecuencia era el 1290 de AM.

Una tarde de julio de 2007 llegué a sus instalaciones ubicadas en la calle Emerson, en Polanco, buscando a Daniel Lazky, quien se desempeñaba como productor del noticiero de Abraham Zabudovsky, el estelar en esa estación, y a quien había conocido por “circunstancias de la vida”, antes de concluir la licenciatura.

La idea era saludarlo y, por supuesto, buscar alguna posibilidad de trabajar en el lugar. Fue mágico ingresar a la radiodifusora, caminar por sus pasillos y escuchar su transmisión en vivo. Emocionante, sin duda.

Lazky me recibió muy amablemente. Lo saludé, le dije que me daba gusto volver a verlo y que era increíble poder estar ahí. Después le dije que me interesaba ver la posibilidad de un empleo y si tenía conocimiento de vacantes en la empresa en ese momento.

Me dijo que podíamos preguntarle a Óscar Sánchez, jefe de información. Caminamos unos cuantos pasos hacia donde era la redacción, me presentó con él y preguntó si necesitaba gente.

Para mi sorpresa había una vacante, pero se trataba de una que nadie quería, y justo por ello estaba libre: la de redactor y locutor nocturno.

El horario de trabajo era de seis días a la semana, de las 10 de la noche a las 7 de la mañana. Había que redactar y hacer locución de los cortes informativos de cada hora durante la madrugada, actualizar el portal de noticias, así como tomar nota de lo que dictara el reportero de la guardia nocturna y subir sus notas al portal.

Un reto muy interesante, de no ser porque era trabajo nocturno. Eso, sin duda, era lo más difícil, pues nunca había trabajado de noche. Y es más, nunca había permanecido despierta toda la noche, ni siquiera en mi etapa escolar, cuando iba a fiestas.

Sin pensarlo demasiado, acepté. Sonaba maravilloso poder trabajar en radio y tener mis propios cortes informativos cada hora y abrir transmisión si algo muy importante acontecía, como por ejemplo un sismo en la ciudad.

El sueldo no era bueno, pero tampoco era demasiado malo para una joven soltera, de 22 años de edad, como era mi caso. Me ofrecieron 9 mil pesos al mes, aunque esa empresa, igual que muchas de medios en la actualidad, no ofrecía prestaciones a sus empleados. Como sea, me quedé. Di el sí de inmediato.

Sabía que el reto era mayúsculo, pero me sentí feliz de haber conseguido un lugar en un medio de comunicación. No podía de la emoción.

Ese primer día me la pasé ahí toda la tarde recibiendo las primeras lecciones por parte de Oscar Sánchez, quien se puso a explicarme acerca de la operatividad, redacción y locución.

Lo más difícil para mí fue lo segundo, puesto que en la universidad estuve en taller de prensa y nunca había tenido contacto con radio. Me llevó a conocer las instalaciones de la radiodifusora, entramos a las cabinas, y yo estaba impactada. Emocionada. Aún recuerdo el aroma de éstas, una combinación entre máquinas y aire acondicionado. El sonido de la transmisión al fondo. El *loop* de identificación de la estación: "*La graaan difereenciaaaa, sólo Radio Trece*".

Desde el primer momento sentí que pertenecía ahí, aunque, a decir verdad, no fue nada fácil acostumbrarme al horario nocturno.

Seguí con mis lecciones de locución, a cargo de Maricruz Reyes, quien se desempeñaba como coordinadora de información. Una mujer dura, de trato difícil.

Mis primeras prácticas ante el micrófono en la cabina las grababa en un cassette de cinta, de los que actualmente ya no se utilizan. Me decía: "escúchate, practica en tu casa".

Era muy raro al principio escuchar mi voz en la grabación, porque sonaba totalmente diferente a cuando la escucho al hablar.

Estar al frente de un micrófono parecería sencillo, pero para nada lo es. Quizá se le pierda el miedo al micrófono y se pueda ignorar cómo la voz suena diferente cuando la escuchas grabada. Sin embargo lo fundamental era comunicar, y para lograr una buena comunicación es importante tener una buena locución y dar énfasis a las partes primordiales del mensaje.

Para eso hay que tener claro qué se está leyendo/diciendo/contando. Así lo afirma el autor Carles Marín en su guía de buenas prácticas del reportero audiovisual, del 2007: “Una locución será buena cuando consiga comunicar, llegar al receptor del mensaje, ya sea oyente o espectador, y que éste entienda claramente dicho mensaje”.

Con la práctica constante a través del tiempo, encontré la forma de modularla para que sonara mejor. Y aunque no me gustara, llegué a presumir las grabaciones de mi cinta entre mis amigos y familiares. Me sentía orgullosa de estar iniciando en la radio.

Así como me iniciaba frente al micrófono, también lo hice escribiendo para radio. Si bien ya tenía algo de experiencia en medios escritos, ahora había que acoplarse al formato de la radio.

Algunos de mis primeros conocimientos en la materia fue entender que en los medios electrónicos, es decir radio y televisión, a diferencia del periódico o de portales de noticias, es importante escribir tal y como se habla. Es decir, romper la formalidad, pues de esa manera se llega mejor a las audiencias. Hay que hablar tal y como lo hace la gente.

Hay quien cree que por estar en un medio de comunicación debes decir *tragafuego*, para referirte a los bomberos o nosocomio cuando hablas de un hospital. Con un lenguaje como ése lo único que se logra es alejar a los radioescuchas o a los televidentes porque ni entienden lo que significa y tan sencillo: cambian de estación o de canal. Mientras más coloquial, breve y conciso, mejor.

Hay que usar frases cortas, seguidas de los tres puntos, pues se facilita la lectura al momento en que se está ante el micrófono.

Estel Dillon, editora de medios con más de 30 años de experiencia trabajando para la cadena NBC, considera que “un exceso de detalles puede llegar a ser irrelevante y hacer que pierdas el foco. Evita la mayoría de las palabras de múltiples sílabas, aquellas que son difíciles de pronunciar y las frases largas y complicadas”. Esto, de acuerdo con una publicación de la Red Internacional de Periodistas, en 2018. Y es que eso puede hacer que el conductor se atore mientras lees información al aire.

En radio, al igual que en televisión, es muy importante dar contexto del tema del que se habla, además de la inmediatez, por lo que es importante usar la voz activa. Por ejemplo: “mueren al menos 40 migrantes en incendio en Ciudad Juárez”.

La hora de la verdad

Dos o tres días después los jefes en la redacción determinaron que ya estaba lista para ir a trabajar en la noche, y así fue. Todo parecía estar bajo control, excepto el hecho de poder soportar el no dormir.

Esa primera vez traté de descansar por la tarde, antes de ir a trabajar, pero como mi cuerpo no estaba acostumbrado fue imposible. Así que tomé cualquier cantidad de cosas legales de las que la gente recomienda para evitar dormir: café, coca-cola, té.

Llegó la hora de mi primer corte informativo a la media noche y los nervios estaban ahí. Obviamente era en vivo. Había que saludar, presentarse e ir a la información.

Si había noticias frescas de México o el mundo eran las que tenían prioridad. Si no, sólo era una especie de resumen de las noticias más importantes del día, dando pie a los bites de los personajes de la noticia.

También había que hacer contacto con Ricardo Montoya, el reportero de la guardia nocturna, quien estaba al pendiente de lo que acontecía en las calles.

Un corte informativo cada hora, con duración de tres a cinco minutos, quizás.

Alrededor de las 4 de la mañana el sueño se había apoderado de mí, sin importar todo lo que había consumido para que no ocurriera. No sé cómo conseguí mantenerme despierta, pero lo hice.

Honestamente, al concluir mi turno de la primera noche, me fui a casa jurando que no regresaría. Sin embargo, lo hice. A la noche siguiente volví. Fue duro poder acostumbrarme al trabajo nocturno, pero pudo más la pasión por el periodismo, el hambre de crecer en los medios, cumplir el sueño, y bueno, en esos días en que la inflación no era tan alta los precios de los productos se mantenían accesibles y yo me sentía todopoderosa con mis 9 mil pesos al mes. Sí me alcanzaba para darme mis gustitos y contribuir al gasto diario de la casa.

Y así fue como me inicié en el campo laboral ante un micrófono en la radio. Con el paso de los días, semanas, meses, me acostumbré.

Quizás habría podido tomar siestas en algunos momentos de la noche; sin embargo, siempre fui lo suficientemente responsable para no hacerlo. Siempre estuve al pendiente de la información.

En alguna ocasión hubo que abrir transmisión ante algún sismo que azotó la Ciudad de México. Llamar al secretario de Protección Civil de la capital para conocer el estatus del entonces Distrito Federal, en entrevista en vivo.

Debo reconocer que en ese tipo de transmisiones en que se rompía el protocolo, los nervios podían más que yo, sin embargo, lo sacamos adelante.

Lo más difícil de esos días, insisto, era el horario. Éramos tres o cuatro personas las que trabajábamos por la noche en la radiodifusora: dos operadores de cabina, una telefonista y yo. Con ellos me tocó pasar la noche de Navidad o Año Nuevo al menos dos años consecutivos. Una muestra de que el trabajo periodístico es satisfactorio, pero también hay que sacrificar mucho. La noticia nunca espera. Siempre hay que estar ahí para informar.

Dentro de las actividades en la madrugada de vez en cuando me tocaba redactar el *teaser* o resumen inicial del noticiero de Javier Solórzano, quien conducía el espacio informativo de 6 a 10 de la mañana. Era grato trabajar para personas tan comprometidas y brillantes como él.

Permanecí en ese horario unos meses. Después fue mixto. Laboraba todos los días en la tarde, pero tenía que cubrir el turno nocturno cuando descansaba la persona que se quedó en mi lugar por la noche.

Confieso que había días en que despertaba y ya no sabía en qué día vivía. A veces, en mis descansos despertaba sobresaltada y preocupada, pues creía que se me había hecho tarde para el trabajo, cuando resultaba que ese día no me tocaba laborar.

Radio Trece fue una gran escuela donde aprendí a ser concreta en la información, en el contexto que tuve la posibilidad de estar al frente del micrófono, como es la de corte informativo con noticias. Con muy poco tiempo disponible, hay que ir “al grano”. Texto y bite o declaración grabada.

Radio es un medio muy noble para la noticia. Si de espacios informativos hablamos, cuenta con mucho espacio para entrevistas, opinión y análisis.

El periodismo es una labor de altísima responsabilidad social. Hay que tener siempre en cuenta que la información que se va a dar a conocer, sea publicada en un periódico o mencionada en un noticiero o corte informativo, debe estar totalmente verificada. Confirmada. La credibilidad se gana día a día, pero se pierde en unos cuantos segundos.

Radio Trece era para esos días un medio de comunicación bien posicionado, con todo y que tenía sus altibajos al interior. Se hablaba de que Carlos Quiñones, quien en esos días era el dueño, y quien murió de covid-19 durante la pandemia, era muy mal empresario y administrador. Hubo épocas en que pasaban meses sin pagar a sus empleados, aunque a mí nunca me sucedió.

La estación contaba con periodistas muy reconocidos en México, como Abraham Zabudovsky, quien conducía el espacio estelar; Diane Pérez, Jorge Santa Cruz, Deyanira Morán, José Luis Arévalo, así personajes reconocidos en el periodismo de espectáculos, como Daniel Bisogno y Fabián Lavalle. Era, sin duda, una frecuencia escuchada en México. Me tocó vivir la última etapa de vida de AM en la radio.

Una compañía pequeña, con pocos empleados, pero por lo mismo, había la posibilidad de desempeñarse en diferentes campos. Pude redactar, hacer locución e incluso empezar a reportear.

Recuerdo particularmente uno de los eventos en el que pude estar presente. Fue organizado por la fundación Espinosa Yglesias, y entre los ponentes invitados se encontraba el ex presidente Carlos Salinas de Gortari. En esa ocasión ingresé de forma encubierta al Club de Banqueros, pues la prensa no había sido convocada a ese encuentro. Ahí, Salinas se lavó las manos una vez más en torno a la crisis económica que estalló en 1994 durante el sexenio de Ernesto Zedillo.

A lo largo de casi tres años de laborar para radio hubo un par de ocasiones en que me entró la cosquillita por intentar ingresar al diario *Reforma*. Para entonces, ya era uno de los periódicos más leídos del país, con una gran reputación. Se decía que la única manera de ingresar era a través del taller que impartía a jóvenes año con año, donde te enviaban a reportear y a los mejores perfiles los contrataban.

Lo intenté un par de veces. La primera, me quedé en el filtro inicial. Una entrevista en la que preguntaban por qué quería ser parte del taller y si pudiera entrevistar a un personaje de la vida pública, quién sería y qué le preguntaría.

Al siguiente año regresé hasta las instalaciones de avenida Universidad, y ya un poco más relajada, al conocer a lo que me enfrentaba, logré pasar a los siguientes filtros. Si no mal recuerdo fueron dos entrevistas y un examen escrito.

Se comunicaron conmigo para decirme que había sido elegida para ser parte del taller que empezaba semanas después, pero la condición era que no podía estar trabajando en

ningún medio de comunicación. Lamentablemente en esos días ya era parte de las filas de Radio Trece, y la verdad es que no iba a renunciar a mi empleo, por tomar un taller en donde no había garantía de que fueran a contratarme, así que no acudí. Di prioridad a lo que ya tenía construido y avanzado en radio, aunque fuera *Reforma* uno de los diarios con mejor reputación en México.

Televisión, el siguiente paso

Para entonces, mediados o finales del año 2009, se hablaba del próximo nacimiento de un proyecto de Televisa, una de las empresas más grandes de televisión en México y América Latina. En Radio Trece sonaba la noticia, pues parte de los conductores de la emisora también trabajaban ahí. Entre ellos estaban Eduardo Salazar y Diane Pérez.

Se decía que sería un proyecto similar a lo que fue la Empresa de Comunicaciones Orbitales, mejor conocida como ECO,. De acuerdo con el portal produ.com, proveedor líder de contenido para los profesionales de la televisión, la publicidad y la tecnología en Latinoamérica, España y el mercado hispano de Estados Unidos, “fue la primera señal de noticias de 24 horas en castellano que conoció la industria del cable. En su época más ambiciosa, entre 1990 y 1992, llegó a tener más de 80 corresponsalías alrededor del mundo”.

El nuevo proyecto de Televisa, que en un inicio se llamó ForoTv, y que 10 años después cambió su nombre únicamente a Foro, vendría a revolucionar a los medios en México. Algunos de mis compañeros de Radio Trece lograron entrar a trabajar allá a través de Diane Pérez o de Eduardo Salazar. Yo me moría de ganas por sumarme, pero mi relación con ellos no era tal como para que me invitaran, ya que no me tocó trabajar tan de cerca con ellos.

Pero no fue motivo para no encontrar el camino por otros medios. Como periodista que soy me di a la tarea de buscar los contactos para hacer llegar mi currículum. Una tarde de enero de 2010, mientras me encontraba en la redacción de Radio Trece, tomé el teléfono y llamé a Televisa Chapultepec, después de buscar su número a través de Google. Una operadora me tomó la comunicación y pedí que me comunicara a ForoTv.

Celia Gómez, la jefa de información, contestó a mi llamada. La saludé y pregunté a dónde podía hacer llegar mis datos, interesada en trabajar con ellos. Respondió que por el momento ya estaban completos para el nuevo proyecto, pero accedió a darme una

dirección de correo electrónico. De cualquier forma, les hice llegar mi currículum. Bastaron cuatro meses para que me buscaran con el fin de acudir a una entrevista y una prueba.

El día que puse un pie por primera vez en Televisa Chapultepec quedé impresionada. La redacción de ForoTv, en esos días era parte del set de los noticieros. Es decir, el *back*, la parte de atrás en las transmisiones en el estudio. Por lo que los redactores salían en la televisión. Era un área perfectamente iluminada y colorida, aunque hacía un frío brutal, debido al aire acondicionado estaba a todo lo que daba.

El día que me presenté a la entrevista pasé al escritorio de Gómez. Ella me hizo preguntas en torno a mi experiencia, al tiempo que revisaba mi currículum. Yo estaba emocionada, pero también nerviosa. Después me aplicó una prueba de conocimientos y redacción. Había que escribir algunas noticias en formato para televisión, es decir, textos de 15 a 20 segundos. “Pan comido”, cuando llevaba casi tres años escribiendo contenidos para noticieros de radio, mismos que son muy similares en formato para televisión. Cuando terminé, entregué el examen, di las gracias a Celia y me retiré.

No pasó demasiado tiempo, antes de que se volvieran a comunicarme conmigo. Quizá uno o dos días. ¡Me había quedado con el puesto de redactora!, estaba feliz. Me sentía soñada de poder ingresar a la llamada “fábrica de sueños”. Ser parte de las filas de Televisa. Era, literal, un sueño hecho realidad, porque la televisión, las luces, cámaras y foros, siempre habían llamado poderosamente mi atención y siempre había deseado trabajar para esa empresa. La pequeña Tania que cuando tenía nueve años había puesto por primera vez un pie en un estudio de televisión, en Televisa San Angel, no cabía de felicidad.

ForoTv, aprender a escribir para televisión

Con mi llegada a la televisión vendrían nuevos retos. Es cierto que escribir para tele es parecido a radio; sin embargo, siempre hay cosas nuevas que aprender.

Si en radio el audio y la locución es el elemento básico para hacer periodismo, en la televisión lo es la imagen y el sonido, que conforman el lenguaje audiovisual.

De acuerdo con Rafael Díaz en su libro *La Información periodística en televisión*. La construcción del mundo en imágenes y sonidos, publicado en 2017, imagen y sonido tienen sus propias funciones expresivas e informativas. De su adecuada combinación depende la eficacia del mensaje”.

Durante años, la televisión fue el medio primordial de lenguaje audiovisual. Así pues, se le consideraba el medio más completo, al incluir imagen y sonido.

Mariano Cebrián afirma en *Géneros informativos audiovisuales*, del año 2000, que la noticia audiovisual alcanza su máxima expresividad en la información televisiva al tratarse de una difusión integral de imágenes y palabras orales que dan origen a una expresión nueva y bien diferenciada de la auditiva y visual consideradas por separado”.

Este mismo autor escribe que como la fuerza de la imagen es superior a la de la palabra, dado que la vista se impone al oído, “la atención del espectador se centra en la imagen y apenas atiende a la palabra que lleva la carga informativa [...] La noticia logra alto nivel narrativo si se expresa con imagen y palabra de forma simultánea, sincronizada”.

Y es que en televisión, es imperdonable no tener imagen de grandes sucesos acaparadores de la vista, y generadores de *rating*, como por ejemplo los desastres naturales, peleas o sucesos que rompen con lo tradicional.

Una muestra es lo que se escribiría con todos los detalles para un periódico o página de internet, además de la formalidad, para televisión simplemente hay que escribir un pie que haga referencia a los hechos, y si la imagen es muy relevante, ir directo a ella sin mayor preámbulo. De esa manera, el televidente se va a quedar a ver. Un lenguaje más simple, más directo, con frases más cortas, es el estilo de redacción televisivo.

Según CBS News en su libro *Técnica de las noticias en televisión*, publicado en 1981, el estilo de la televisión informativa puede ser menos formal que el de la radio, hacer como si se conversase, ya que, al fin y al cabo, el enunciador sostiene con el público una conversación unilateral y frente a frente.

Otro de los aspectos que lo vuelve diferente, es narrar la información. A diferencia de la prensa escrita, donde la estructura central de una nota responde al qué, quién, dónde, cuándo, cómo y por qué, en televisión hay que narrar la imagen.

De acuerdo con el periodista Martín Caparrós, en su taller denominado Periodismo de campaña una alternativa para hacer reportajes y crónicas para televisión, de 2016, dicho medio nos da la posibilidad de contar la historia, a través de la imagen, texto o información a través de testimonios, o de lo escrito por el periodista. Sonidos, ya sea ambiente, silencios y/o música, y ritmo; en éste último se encuentra el estilo, tono y edición.

Las mejores crónicas periodísticas para televisión son el resultado de la conjugación de los cuatro códigos. “El periodista habita la tensión entre lo observado y lo contable, para desde

ahí decidir rápidamente comprensiones y explicaciones sobre lo informable y determinar la historia a contar, el ritmo narrativo, la estructura y el tono. Así antes de grabar, el periodista, establece los códigos visuales de grabación, marca los ejes visuales según lo contable, decide el punto de vista y estilo narrativo”.

Mi paso por ForoTv, hoy Foro, fue de aprendizaje incansable. En esos días de 2010 no me imaginaba que daba los primeros pasos de lo que sería una larga etapa en mi carrera trabajando para televisión.

Ahí estaba contratada como redactora de contenidos, y a pesar de que muchos de los que formábamos parte del equipo teníamos ganas de hacer más, como por ejemplo salir a reportear, eso no era posible. Los jefes argumentaban que no teníamos seguro, y que si algo nos pasaba en la calle la empresa podía meterse en problemas. Así que mi primera nota informativa en televisión abierta, en canal 4 de la televisión, la hice desde el escritorio.

En esos días entre 2010 y 2012 estaban en su apogeo las protestas en países árabes, conocidas como la *Primavera Árabe*. Hasta la redacción de Foro nos llegaban imágenes, sonido ambiente y declaraciones de los participantes en las manifestaciones, además de otros sucesos en todo el mundo. Fue así que armé mi primera y varias notas que especialmente eran transmitidas en la barra de noticieros del sábado y domingo. “Tania Gómez Pulido, ForoTv”. Mi nombre llegó hasta la televisión abierta a través de esa señal, pero no sería la única ocasión.

Una de las principales características del periodismo en la televisión es la inmediatez. Desde la redacción de ese canal de noticias, dentro de los aprendizajes se encuentra la importancia de trabajar con velocidad. En ForoTv, en muchas ocasiones nos tocaba seguir conferencias de prensa que eran transmitidas en vivo, pero de las que había que calificar o elegir las declaraciones más importantes de éstas para los siguientes espacios informativos. O bien, escribir los cintillos en vivo respecto a lo relevante que se está diciendo. A veces te come el tiempo, pero tú tienes que ser lo suficiente hábil y veloz. Saber trabajar con el tiempo encima.

Si bien en Radio Trece hubo la posibilidad de trabajar con *breaking news*, en televisión esa parte se magnificó. Había que preparar cintillos, *teaser*, textos insertos, pasar información de agencias al conductor, y alimentar los espacios con lo último que iba saliendo.

En esos días, ForoTv se posicionó como líder en la transmisión de información de último momento, especialmente en circunstancias como sismos, accidentes, catástrofes

generadas por desastres naturales, atentados terroristas o el fallecimiento de personajes de la vida pública; entre otros.

Una vez que acontecía un suceso el equipo en la redacción nos encargábamos de buscar datos nuevos referentes al tema, que dieran a conocer fuentes oficiales, como dependencias gubernamentales u organizaciones, para hacerla llegar al conductor del espacio informativo y así enriquecer el corte de información de último momento.

Había que ser veloz y ganar la nota a los medios de la competencia. Pero nunca perder de vista las máximas del periodismo, entre las que se encuentran la veracidad, la objetividad y la exactitud a través de fuentes confiables.

CAPÍTULO II

Mi primer experiencia como reportera en Tv

Era 2012, y las campañas a la Presidencia de la República avanzaban, conforme se acercaba la fecha de la elección: el 1 de julio. En esos días, previo a la jornada electoral, había movimiento de personal en los medios, algunos buscaban llenar los espacios que tenían vacíos para lograr una mejor cobertura en la histórica fecha en que México elegiría presidente.

En ese contexto, yo acababa de cumplir dos años trabajando en ForoTv. Llegué a mi aniversario en ese medio muy agradecida, pero con ganas de algo que refrescara mi actividad laboral. Me había aburrido un poco, pues a pesar de todos los conocimientos adquiridos la jornada se había vuelto un tanto repetitiva.

Éramos un ejército de redactores, y por lo tanto quedaba mucho tiempo libre a lo largo del día después de terminar de redactar los contenidos de los diversos noticieros. Lamentablemente el crecimiento dentro de la empresa es complejo. La competencia es mucha y los puestos para crecer son pocos. Al menos en esos días, cuando necesitaban reporteros o llenar vacantes de mayor nivel, siempre buscaban perfiles de fuera, o bien, quienes tenían la posibilidad de crecer, es porque alguien los recomendaba. Eran amigos o familiares de algún alto mando dentro de la empresa. El resto, por muchas ganas que le echaran al trabajo, debían seguir sentados donde siempre.

A la fecha en que escribo estas líneas, han pasado 11 años desde que dejé Foro, y hoy aún hay personas con las que me tocó trabajar codo a codo desempeñando la misma actividad. Mis respetos, porque por un lado puede sonar a crítica, pero por otro, es admiración. Siempre me he preguntado cómo puede alguien mantenerse realizando durante años la misma actividad, en el mismo lugar. ¡Sentado en la misma silla!

Léase como defecto, o como cualidad, pero nunca he podido mantenerme durante tanto tiempo en el mismo sitio.

Volviendo a esos días de 2012, una gran oferta llegó a mí sin que yo la buscara. “En UnoTV, el canal de Carlos Slim, están buscando reporteros”, me dijo Mario Villanueva Solorio, un gran amigo y colaborador de Foro, a quien también siempre le estaré agradecida. Pues sin esa información que él me compartió quizás nunca hubiera llegado a ser reportera.

Para entonces yo ni siquiera sabía que existía un canal de televisión de Slim. Dudé un poco en enviar mi currículum, como parte de mi timidez. Me preguntaba si realmente podría

desempeñarme como reportera de televisión. De inmediato busqué en internet al medio. Quería conocer sus espacios informativos y tratar de idealizarme allí.

Eran alrededor de las 9:30 de la noche, y mientras me encontraba en la redacción de Foro, media hora antes de terminar mi jornada, pude sintonizar el noticiero nocturno de ese canal, que conducía un hombre canoso y de avanzada edad: José Cárdenas.

“Sí, sí puedo. ¡Claro que puedo!”, pensé e inmediatamente abrí mi correo electrónico, y envié mi hoja de vida. Un par de días después recibí una llamada. Era Leticia Alcántara, jefa de información, quien pedía presentarme a una entrevista.

Por fortuna, la cita era por la mañana, así que no interferiría con mi horario de trabajo en ForoTv.

A la mañana siguiente, medianamente nerviosa, revisé las noticias. Las notas de ocho en los periódicos. Algunas columnas políticas y los temas del día, para que en mi entrevista de trabajo no fueran a tomarme por sorpresa con alguna pregunta referente al acontecer nacional. Desayuné, planché camisa y pantalón de vestir, y emprendí mi camino hacia UnoTv.

Debía viajar hasta la zona sur de la ciudad. Abordé el Metro, recorrí la mitad de la línea verde, hasta la estación Universidad. Ahí, tomé un autobús que me llevaría hasta la Torre de Telmex, en Cuicuilco.

Me anuncié con la recepcionista, subí por el elevador, caminé hasta una oficina y una vez frente a Leticia ella comenzó con las preguntas. Mi experiencia profesional no era tan amplia en esos días. Sólo había trabajado en radio y entonces para televisión en ForoTv. Sin embargo, para ella fue suficiente. Fue así como pasé de redactora a reportera de televisión.

Mi emoción era enorme, casi del tamaño del reto que tenía enfrente. Sabía que no sería sencillo porque era una nueva etapa de aprendizaje, pero decidí enfrentarlo con la mejor actitud. Estaba feliz de poder dar un paso más en mi carrera.

La nota con la que me estrené como reportera en televisión fue bastante movida e inesperada. Lunes 26 de junio de 2012. Una balacera en los pasillos de la terminal 2 del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México tomó por sorpresa a todos esa mañana. A medio día continuaba la actividad después de esos hechos.

Un operativo para capturar en flagrancia a dos policías federales investigados por tráfico de cocaína en la terminal aérea provocó la balacera, pánico entre los pasajeros y la muerte de tres agentes federales.

A pesar de que los hechos se registraron por la mañana, a medio día continuaban las acciones relacionadas con el suceso.

“¡Tania, váyanse al Aeropuerto!”, fue la orden que recibí de parte de Lety, mi jefa.

Cuando llegamos se mantenía un amplio despliegue de patrullas, ambulancias y presencia de reporteros, camarógrafos y fotógrafos.

Pudimos captar la salida de elementos de la Policía Federal y de la entonces Procuraduría General de la República, que habían entrado a catear una casa de cambio. Mi compañero camarógrafo grabó las imágenes, mientras que yo, por inercia, sostenía la maraca. Es decir, el micrófono de mano.

Para mí todo ello era nuevo. Es probable que a kilómetros de distancia se me notara lo novata por mi forma de actuar. Sólo intentaba hacer lo que el resto de mis colegas: correr en busca de alguna declaración o cuando en el lugar de la escena se observaba movimiento.

Recuerdo el consejo de un colega durante la cobertura ese día: “siempre lleva algo. Levanta imagen o aspectos y trata de entrevistar a la gente que estaba en el lugar cuando sucedieron los hechos, o bien, a los pasajeros que van a abordar algún vuelo y se han enterado de los acontecimientos. Es mejor tener eso, que nada. Nunca te vayas con las manos vacías”.

Lo dijo Niceto Blázquez en *Ética y medios de comunicación*, publicado en 1994: “Es obligación del periodista hacer cuanto esté a su alcance para obtener una visión exacta de los hechos. En esto consiste su compromiso con la verdad”.

Y entonces, como parte de mi nota de ese día, entrevistamos a pasajeros, a empleados del aeropuerto, y complementamos, por supuesto, con las imágenes que pudimos captar después de los sucesos de la mañana.

Esa noche, José Cárdenas presentó mi trabajo en el noticiero estelar de UnoTv, y yo me sentía soñada, luego de haber escuchado por primera vez “Con Uno, Tania Gómez Pulido, informa”, que era el sello en que el conductor introducía las notas de cada noche. Esa

mismo día, Cárdenas tuvo una entrevista para tratar de ir más allá respecto a los acontecimientos que se habían registrado horas antes en el aeropuerto.

Después vinieron otras coberturas de todo tipo, desde eventos en la SEP, en el gobierno de la Ciudad de México, alcaldías, Presidencia de la República y las diversas secretarías.

Eran tiempos de mucho movimiento en materia informativa a nivel nacional, pues estábamos a unas cuantas semanas de la elección presidencial de 2012. Los contendientes eran Enrique Peña Nieto, por el PRI; Josefina Vázquez Mota, por el PAN; Andrés Manuel López Obrador, por el PRD; y Gabriel Quadri, por Nueva Alianza.

A la cabeza de las preferencias se encontraba el opositor priísta Peña Nieto, cuyo partido buscaba recuperar la Presidencia luego de que el PAN se la arrebatara 12 años atrás.

Vázquez Mota era la primera candidata mujer que buscaba la Presidencia de la República por el PAN, partido gobernante en esos días; y la primera en el país con posibilidades de triunfo. Las encuestas la colocaban en el segundo sitio de preferencias.

López Obrador buscaba la Presidencia por segunda ocasión consecutiva, luego de que en 2006 perdiera frente al panista Felipe Calderón. Se ubicaba en tercer lugar en las encuestas. Gabriel Quadri fue el cuarto contendiente y el menos popular dentro de la elección.

En ese contexto me inicié como reportera de Televisión. Reconozco que fue una etapa muy dura, pues en muchas ocasiones mi timidez no me permitió estar a la altura de las circunstancias en las coberturas. Los enlaces en vivo fueron mi talón de Aquiles. Los nervios acababan conmigo. Los sufría. Fue un periodo de muchos altibajos, pero del que a la larga me dejó experiencias y aprendizajes.

Poco tiempo después de mi llegada a UnoTv despidieron a Lety, quien me había contratado, y gracias a quien pude dar el salto de redactora a reportera de televisión. A ese cargo llegó un personaje totalmente contrastante con la manera de trabajar de Leticia, quien era toda una profesional de la información.

Eduardo Cano Camacho, un sujeto ligado a Genaro García Luna, hoy declarado culpable de narcotráfico y preso en Estados Unidos. Cano fue quien manejó la coordinación de Comunicación Social a su paso por la Secretaría de Seguridad Pública en el gobierno de Felipe Calderón. Después de eso fue gerente de información en UnoTv. Un tipo absolutamente clasista.

Era el jefe y lidiar con él no fue sencillo. “¿De que lloren en su casa a que lloren en la mía?, ¡mejor que lloren en la suya!”, solía decir en las juntas a las que convocaba a los reporteros los viernes a las 9 de la noche en las oficinas del canal, entonces ya ubicadas en Plaza Carso, en Polanco.

A pesar de todo, a mi paso por UnoTv tuve un enorme aprendizaje. Cuando llegué a trabajar a UnoTv yo era la reportera más joven de un gran equipo de periodistas, quienes ya habían seguido a los cuatro candidatos a la Presidencia a lo largo de las campañas. Como la comunicadora que se iniciaba en el campo de reportear en televisión, los primeros días se me asignó el seguimiento a Quadri, pues mi colega que normalmente lo hacía se ausentó por unos días. Después nos adentramos en temas sociales, en su mayoría

La jornada diaria era prometedora. Emocionante, pero ardua en la mayoría de las ocasiones. Podíamos arrancar a las 7 u 8 de la mañana, y a las 9 de la noche, hora del noticiero prime time, seguir trabajando si tocaba enlace en vivo.

Todos los días tenía al menos dos y hasta cuatro asignaciones a las cuales acudir en compañía de un camarógrafo. Conferencias de prensa, entrevistas pactadas o eventos. En esos días se me asignó la fuente del gobierno del entonces Distrito Federal, hoy Ciudad de México. Para entonces lo encabezaba Marcelo Ebrard, quien se encontraba en la recta final del cargo.

Mi gran talón de Aquiles en esos días fueron los enlaces en vivo. UnoTv contaba con dos noticieros: a las 2 de la tarde con Gabriela Calzada, y a las 9 de la noche, con José Cárdenas. A veces había que redactar un par de textos con insertos de los eventos a los que acudía, y era lo que transmitían para el espacio informativo de la tarde. Y en otras ocasiones había que hacer enlaces, tanto en vivo, como grabados. Eran mi cruz. Mi timidez podía demasiado, más ante la cámara. Moría de nervios, me temblaban las rodillas, se me olvidaban las ideas, me quedaba callada o hablaba muy rápido. No me gustaba estar a cuadro.

Literalmente los sufría, y eso podía notarse en mi rostro. Esa angustia era aún mayor cuando me pedían un enlace en vivo para el noticiero nocturno. José Cárdenas tiene una particular forma de “quemar” la nota a los reporteros cuando entran en enlace para sus espacios. Dentro de su protagonismo le gusta dar la nota completa, y después dar pie a los reporteros. Había que pensar en detalles menores para darlos a conocer y no quedarse callado.

Increíble que alguien que trabaje como periodista, en medios de comunicación, y más aún, como reportera en televisión, enfrente miedo, nerviosismo y timidez. Increíble, pero cierto. Lo que no abonaba en que yo mejorara en ese aspecto, era el trato del jefe: eran gritos, regañones, amenazas. *Mobbing*. ¿Quién en su sano juicio puede mejorar en un ambiente así?

Era muy joven para entender y darme cuenta que eso no era benéfico para mi salud mental ni para mi desarrollo profesional.

Los enlaces en vivo fueron mi talón de Aquiles. Si bien no los dominé a mi paso por UnoTV, sí lo hice a lo largo de los años. Bien dice el dicho que la práctica hace al maestro.

Confieso que no ha sido sencillo manejar los nervios, entender que todo, hasta el más mínimo gesto, se refleja ante la cámara y dice algo.

En esos días comencé a entenderlo y lo he dominado con los años. Hay que aprender a hacer movimientos firmes, que reflejen seguridad. Saber expresar, evitar muletillas, estar concentrado a la hora de entrar al aire, no importa dónde estés. A lo mejor estás rodeado de personas, reportando desde una inundación. Hay mucha gente que te observa a tu alrededor, y pendiente de lo que estás diciendo, dispuestos, incluso, a intervenir y desconcentrarte, pero hay que saber manejar la situación.

Uno, como reportero, debe estar claro en las ideas, mantener la concentración, olvidarse de todos los que están presentes. Es un diálogo entre el reportero y el conductor en el estudio a través de un aparato, que es la cámara. Hay que tener las palabras exactas de lo que se va a comunicar, y, si es necesario, improvisar. Hay que narrar todo lo que sucede al momento, para que nuestras palabras sostengan la imagen de lo que la audiencia está viendo en su pantalla.

Ser reportero de televisión, especialmente en estos días en que la tecnología ha avanzado tanto, es estar preparado para entrar al aire cuando sea necesario. La gente quiere saber exactamente qué es lo que está sucediendo, por lo que muchas veces, cuando se trata de *breaking news*, es entrar al aire y comenzar a describir y a narrar lo que ocurre.

Es una labor sin horarios, donde puedes estar en una conferencia de prensa a las 9 de la mañana, sentado con un vaso de café en mano mientras escribes tu nota en tu celular, y tomas los tiempos de los *bites* o sonidos que vas a usar, pero también puedes estar horas en la banqueta del exterior de la Secretaría de Gobernación, o de Palacio Nacional, a la espera de que concluya una reunión entre autoridades con profesores de la CNTE, por ejemplo, o bien en un municipio de la Sierra de Guerrero afectado por un huracán. Hay que

trabajar a cualquier hora y cualquier día del año, con las mejores condiciones de trabajo o las más adversas.

No importa si ya comiste, si no has hablado con tu familia o si no te sientes del todo bien. Hay que estar presente para contar el acontecer nacional. Una tarea sin duda apasionante, pero también muy dura para la que no cualquiera que no haya nacido para esto, soporta. O dicho en otras palabras, y citando una vez más a los clásicos, así lo escribió el periodista peruano y nobel de literatura Mario Vargas Llosa en 2010 en el diario *ABC*: “El periodismo es como una arena movediza: lo odias, pero estás dispuesto a lo que sea por conseguir una noticia. Es un vicio.”

La histórica cobertura

Al poco tiempo de mi llegada a UnoTv se me asignó la cobertura de las actividades del jefe de Gobierno de la Ciudad de México, que en esos días era Marcelo Ebrard. Estaba en los últimos meses antes de concluir su administración, por lo que para entonces prácticamente todo se centraba en la inauguración de obras.

Me tocó pedalear en las bicicletas de Ecobici a su lado, así como acudir al “banderazo de salida” de nuevas unidades del Metrobús. Muchos de esos eventos, muy vistosos en cuanto a imagen, me servían para preparar enlaces grabados o en vivo para el noticiero de la tarde en UnoTv.

En materia periodística, sobre la marcha fui aprendiendo que lo importante de la presencia de los reporteros en los actos del mandatario capitalino y de los distintos niveles de gobierno, no es contar la historia como ellos quieren que sea contada, sino cuestionar al poder. La nota, en muchas ocasiones, está en lo que no dice el boletín, en lo que no se informa en los eventos. Poco a poco fui desarrollando el olfato periodístico y, sobre todo, aprendí la coyuntura informativa.

De ahí la importancia de revisar el acontecer nacional y local en los diarios, saber leer entre líneas y entender las relaciones políticas. Conocer la ley, y el “deber ser” de los hechos para, a partir de ello poder cuestionar al poder.

Una de las grandes coberturas en las que tuve la posibilidad de ser parte durante mi paso por UnoTv fue el plantón de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) en el Zócalo capitalino, en mayo de 2013, en rechazo a la aplicación de la reforma

educativa, que había sido aprobada por la mayoría del PRI en el Congreso, a iniciativa del entonces presidente Enrique Peña Nieto.

La modificación realizada a las leyes concernientes a la educación básica en México, señalaba que los profesores debían ser evaluados cada cierto tiempo, a lo que los integrantes de la CNTE no estaban de acuerdo, argumentando que no era el mismo nivel y condiciones de los profesores en la sierra de Oaxaca o Guerrero que los de la capital del país.

Cuando llegaron al Zócalo, seguramente ni siquiera ellos imaginaron que permanecerían por meses ni que terminaría como acabó.

A lo largo de esos meses dimos seguimiento y cobertura para UnoTv. Los acompañábamos en sus manifestaciones, bajo el intenso rayo del sol. Permanecíamos horas en los lugares a donde se movilizaban. Informábamos desde el lugar de los hechos respecto a sus movimientos para el noticiero de la tarde, y, si lo ameritaba, para el de la noche.

La CNTE colocó decenas de casas de campaña en la Plaza de la Constitución al tiempo que radicalizaron sus protestas y manifestaciones en las calles de la ciudad, con el cierre de vialidades primarias, como Insurgentes, al cruce con Paseo de la Reforma, Periférico Sur, e incluso vialidades como Viaducto, que conecta al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México.

Esto provocó la complicación de la llegada o salida de ese punto a cientos o miles de turistas. Con el paso de los meses, las acciones tanto de las autoridades como de los profesores se radicalizaron y la prensa debía estar ahí para informar. Recorrer largos trayectos, caminando junto a ellos. Bajo el rayo del sol, o bajo la lluvia, pero la historia se escribía cada minuto y había que contarla.

Cuatro meses después, el 11 de septiembre, se registró la jornada más violenta. El primer enfrentamiento fue entre profesores de la CNTE y elementos de la Policía Federal y del cuerpo de granaderos de la Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal.

Los maestros se habían manifestado y concluían su protesta al exterior de la Residencia Oficial de Los Pinos, donde entregaron una carta. Cientos de ellos descansaban en Paseo de la Reforma mientras mantenían el bloqueo de la vialidad, cuando trascendía que sus líderes habían determinado que se cerrara el Periférico una vez más.

A las 3 de la tarde, cuando comenzaban a moverse, fueron rodeados por los policías. Como reportera me encontraba con mi camarógrafo en Paseo de la Reforma a la altura de Campo Marte cuando el despliegue comenzó. También llegó hasta ahí la Policía Montada.

Para esos días los ánimos ya estaban muy caldeados, pues se aproximaba el 15 de septiembre, día de la ceremonia del Grito de Independencia, que sería el primero del presidente Enrique Peña Nieto. Hay que recordar que cada año se lleva a cabo desde el balcón del Palacio Nacional, hacia la Plaza de la Constitución, donde miles de personas se dan cita para atestiguarlo.

Esa tarde los ánimos se calentaron aún más, hasta que los profesores comenzaron los empujones entre ambos bandos. Mi camarógrafo y yo, al igual que diversos colegas de la prensa, permanecimos en el lugar. Nos subimos a las rejas de Campo Marte y desde ahí fuimos testigos del enfrentamiento. Otros colegas fotógrafos y camarógrafos subieron a lo alto de una camioneta desde donde a través de megáfonos los líderes de la CNTE organizaban a los profesores. Al grito de “Empujen, empujen”, comenzó la provocación de éstos contra los uniformados.

La policía activó extinguidores en busca de detener la provocación. El gas lacrimógeno alcanzó incluso a los reporteros que estaban en lo alto de la camioneta.

Paralelamente, esa tarde se registraron enfrentamientos en el Circuito Interior e inmediaciones de la Estela de Luz.

Para el 13 de septiembre, un ultimátum llegó hasta los oídos de los líderes de la CNTE: debían desalojar la Plaza de la Constitución antes de las 4 de la tarde, pues tanquetas de la Policía Federal serían desplegadas para limpiar la plancha del Zócalo.

Un operativo ordenado desde la Secretaría de Gobernación, y comandado por la Policía Federal, replegó a los maestros, quienes rechazaron retirarse voluntariamente para permitir la ceremonia del Grito de Independencia, que se realizaría en dos días.

Con tanquetas que lanzaban agua, la Policía Federal ingresó al primer cuadro de la ciudad. Los profesores poco pudieron hacer.

Diversos grupos de maestros se retiraron del Zócalo antes del operativo, optando por quedarse en la Plaza de la República, donde se encuentra el Monumento a la Revolución. Sin embargo, hubo otros que se resistieron, y se enfrentaron a los policías. Algunos se armaron con piedras, palos y petardos. Algunos colocaron barricadas y otros encendieron fogatas en distintos puntos para evitar el ingreso de los uniformados. Todo tipo de

proyectiles volaban entre las calles mientras se registraban algunas refriegas, al tiempo que un centenar de reporteros transmitíamos los hechos en vivo por radio y televisión. En esos días, aún no eran frecuentes las transmisiones vía internet. El operativo dejó 29 detenidos y 11 policías lesionados.

Elba Esther Gordillo: crónica de una cobertura que se quedó en espera

Si bien me tocó ser parte de esa cobertura, de todo lo que representó el plantón de la CNTE, el posterior desalojo y que culminó con lesionados, también hubo ocasiones en que mi cobertura se quedó en espera.

Tal es el caso de la nota que se generó el 26 de febrero de 2013. Una de esas informaciones que surge sin que nadie lo espere, y ligado también con el tema de la reforma educativa. Aunque esto sucedió antes del plantón en el Zócalo por parte de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.

Ese día de febrero, aproximadamente a la una de la tarde, a través de un mensaje de WhatsApp, mi jefa me informaba: "mañana te vas a Guadalajara". Volaría al siguiente día, 27 de febrero, muy temprano en un vuelo chárter con la que todavía esa tarde era la líder del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación: Elba Esther Gordillo. Viajaríamos para dar cobertura al congreso nacional del SNTE.

Había que estar muy temprano en el aeropuerto, puesto que por seguridad de la maestra, no se comunicaba a los reporteros la hora del vuelo. Según me cuentan, siempre era así con Gordillo. Esa noche, luego de salir de trabajar y antes de ir a mi casa a hacer la maleta, vería a un amigo que también trabajaba en medios de comunicación. Al saludarlo, por ahí de las 19:30 horas, me informaba la noticia:

-¡Detuvieron a Elba Esther!

-¿Qué?, ¡ay, no te creo nada!. Respondí.

Era absurdo, ilógico, increíble. Especialmente sabiendo que personajes como ella son intocables en México, aunque todo el mundo sepa de sus corruptelas.

Al ver que no creía lo que me informaba, de inmediato subió el volumen a la radio de su vehículo y me di cuenta de que no bromeaba. Elba Esther había sido detenida hacía unos minutos en el aeropuerto de Toluca, donde había aterrizado su vuelo procedente de San Diego, California.

Mi incredulidad sobre la noticia se disipó. Se generaron nuevas dudas. Las versiones y especulaciones sobre el *quinazo* de Peña Nieto apenas iniciaban. Lo único que estaba claro es que no viajaría al siguiente día a Guadalajara. Sin embargo, para mi jefa no fue así. Me hizo preparar la maleta y cargarla a lo largo del siguiente día "por si las dudas", según ella. Sin embargo, se me asignó un evento de la Secretaría de Seguridad Pública en la Ciudad de México, y todo el mundo me miraba extraño durante el evento porque traía para todas partes mi maleta.

La información y reacciones en torno a la detención de Gordillo se siguieron generando, sólo que ya no hubo viaje.

Proyecto 40

Después de UnoTv vino mi incursión en Proyecto 40, uno de los canales de TV Azteca, y que actualmente se llama ADN 40. Televisión abierta, otra vez, pero ahora como reportera.

Un gran equipo de profesionales comandado en esos días por José Luis Mora. Un grupo de trabajo muy fraterno en donde pronto se me consideró para ser parte del área de investigaciones especiales.

En realidad ese canal, hermano chiquito de Azteca Noticias, en esos días en materia informativa se enfocaba más a reportajes especiales, pues las notas del día en sus espacios eran formados día con día con lo que trabajaba el cuerpo de reporteros de Azteca. De poco servía que dos reporteros de prácticamente la misma empresa coincidieran en las fuentes o los eventos.

Ese era el motivo por el cual en ese entonces nos enfocábamos más a trabajos especiales, y también a atender más notas locales de circunstancias que afectaran directamente a la comunidad, es decir, Ciudad de México y Estado de México.

Muchos colegas suelen minimizar el trabajo periodístico que se realiza desde las calles de la ciudad, pues de acuerdo con ellos, son historias que no trascienden, que difícilmente alcanzarán interés nacional, por lo que prefieren cubrir las dependencias federales. Conferencias de prensa, boletines, "declaracionitis", lo que no implica mayor esmero y en donde muchas veces ni siquiera es necesario acudir al lugar o al evento. Menor esfuerzo y mejor espacio en las páginas de los diarios o de los noticieros.

Pero no hay que olvidar el sentido de servicio del periodismo. El fin principal es la ciudadanía y sus problemas. Es la revelación de historias a través de la investigación, el reporte, las entrevistas con la gente, el contraste de la información que permitan sacar a la luz lo que está sucediendo en la sociedad y cómo le afecta a los ciudadanos, información que muchos desearían se mantuviera oculta para continuar en la impunidad e injusticia. En ese sentido, no existe periodismo sin la sociedad.

Es por ello que más allá de la nota de la cancillería, de los acuerdos del T-MEC, de las relaciones México-Estados Unidos, o actualmente, de la conferencia mañanera diaria, está la gente, su vivir y su sentir en el diario acontecer.

Ahí, entre las calles de la gran metrópoli, es donde muchas veces se pueden encontrar enormes historias de lo que vive la gente. Porque una cosa es el México que nos dibujan todas las mañanas desde el gobierno federal y otra lo que en realidad se vive en las calles.

La lucha diaria de las familias por sobrevivir, por estirar los recursos de los bajos salarios que perciben después de largas jornadas que, en muchas ocasiones son más de las ocho horas que marca la Ley Federal del Trabajo. O las de quienes todos los días abordan el transporte público con temor a ser despojados de sus pertenencias.

Los que han sido víctimas de delitos y prefieren no acudir a denunciar, o los que sí lo han hecho, pero han sido ignorados. Familiares de víctimas de feminicidio o desaparición, pero como sus casos no llegan a las páginas de los diarios o a las pantallas a través de los noticieros, no han conseguido que se haga justicia.

Justo ahí, en las calles de la gran Ciudad de México pude documentar algunas de las historias que impactaron en esos días a través de los espacios informativos de Proyecto 40.

Recuerdo particularmente una historia que tuvo mucho eco. Quizá hoy no resulte de gran novedad, pues la coyuntura informativa ha cambiado, pero en esos días la tuvo: la venta de medicamentos controlados y también piratas en tianguis de zonas como Tepito, en la alcaldía Cuauhtémoc; y El Salado, en los límites de Iztapalapa y Nezahualcóyotl, Estado de México.

Para esa investigación acudí a esos tianguis únicamente con mi celular colocado en la solapa de mi chamarra con el fin de grabar la venta de dichos fármacos al por mayor, a menor precio que en las farmacias y establecimientos permitidos, sin receta. Evidentemente, muchos eran falsos. Otros, podrían ser caducos y más robados de instituciones como el IMSS, ISSSTE, y entonces el Seguro Popular. También había venta de

cápsulas en bolsitas de papel celofán, sin sello ni nombre. Nada que pudiera demostrar que fuera el medicamento que los vendedores decían.

El tema tuvo tanto impacto que Manuel López San Martín me invitó a su programa a presentarlo en el estudio. En esos días estaba a cargo del noticiero estelar de sábado y domingo y no se estilaba que los reporteros acudieran a presentar investigaciones.

Ese sábado moría de nervios. Si bien ya había hecho enlaces en vivo para el noticiero de Hannia Novel, entre otras participaciones, nunca había estado en el *set* de un noticiero en vivo y mucho menos como invitada.

Recuerdo que llevaba un *blazer* negro, una blusa roja de tirantes, y no quise llevar pantalón de vestir porque creí que no se alcanzaría a ver mi pantalón, así que traía un pantalón de mezclilla. ¡Gran error!, a cuadro se veía claramente que llevaba pantalón de mezclilla. También mis uñas rojas, pulsera y anillo de plata. Maquillaje y peinado perfectos, a cargo del área de imagen de Proyecto 40.

Hoy, varios años después veo ese video, y es evidente que los nervios estuvieron presentes durante mi presentación en el noticiero. Mis mejillas rojas y mis pupilas me delatan. Recuerdo que Manuel me presentó y yo contesté a sus interrogantes respecto a la investigación. Después mandó a que corrieran el video.

A mí no me colocaron *chícharo*, -que es el audífono a través del cual el productor da las indicaciones al conductor en el estudio-, pues en esa transmisión yo sólo era una invitada. Sólo me colocaron micrófono, por lo que me distraje. De pronto olvidé que estaba en el *set* con López Sanmartín para presentar la investigación. “¡Se me fueron las cabras!”.

Al terminar el video del reportaje, a través del *chícharo* de Manuel el productor le contaba los segundos para regresar a cuadro a la transmisión, pero claro que yo no lo escuchaba. Entonces me cayó por sorpresa la vuelta al aire. ¡Yo estaba en la luna!, cuando, ya al aire, Manuel me hizo un comentario respecto a lo que acabábamos de ver.

Forzadamente le respondí y salí del paso. Mis mejillas seguían rojas.

Salimos del aire. ¡Qué increíble experiencia!

Al lunes siguiente, el periodista Carlos Ramos Padilla, quien conducía un espacio informativo en ABC Radio, pidió a Neyra Moncayo, coordinadora de contenidos de Opinión en el entonces Proyecto 40, que si podía pasar al aire en su programa con la información de mi reportaje y los hallazgos que obtuvimos.

Recuerdo que esa mañana iba de camino al canal. Había llegado a la última estación de la línea 3 del Metro, es decir, a Universidad. Ya había salido de la estación, y estaba por abordar un taxi cuando recibí la llamada a mi celular. Yo ya estaba lista con la información del reportaje en mis manos, para entrar al aire.

Desde esa plataforma, que entonces se llamaba Proyecto 40, también pude desarrollar muchos otros temas de realidad social entre ellos, contar las primeras historias de feminicidios que llegaron a mis manos.

El Gran Diario de México: un nuevo reto

En 2015 se inició una gran época en mi carrera periodística: incursionar en *El Universal*, uno de los diarios que en esos días era de los más leídos y con más prestigio en el país. Omar Sánchez de Tagle, quien fue mi jefe en Radio Trece, me contactó para pasarme el dato: El Gran Diario de México conformaba un equipo para hacer televisión en internet, mismo que sería dirigido por Elisa Alanís, una periodista con años de trayectoria en televisión.

Me entrevistaron y me quedé. Sería reportera para el área de video, en un micrositio que tendría llamado en el portal principal de El Universal. En esos días, era el diario en internet más visitado de México.

La idea era también generar reportajes, notas o entrevistas que fueran incluidas en la versión impresa del diario y en web. Había tratado de entrar a esa empresa a trabajar en 2008, cuando estaba en Radio Trece. En esos días surgía el área de radio de *El Universal*, y también tuve la posibilidad de ir a una entrevista, pero nunca volvieron a llamarme.

Por un lado fue bueno, porque el sueldo era 3 mil pesos menor al que percibía en Radio Trece. Yo estaba dispuesta a tomar el puesto, si es que me llamaban, porque siempre quise trabajar bajo las siglas de ese diario; sin embargo, a la larga creo que fue mejor no ingresar en ese momento. No sé qué hubiera hecho en esos días con 6 mil pesos al mes y sin prestación alguna.

Tampoco es que el sueldo que percibía en Radio Trece, que eran 9 mil pesos, fuera muchísimo mejor, pero pues 3 mil pesos de diferencia me resultaban significativos.

Para 2015, cuando finalmente ingresé a El Gran Diario de México, el sueldo era mejor, comparado con aquellos 6 mil que me ofrecieron en 2008. Mucha gente piensa que quienes

trabajamos en medios de comunicación, los que tenemos o hemos tenido la posibilidad de trabajar en televisión y aparecer a cuadro, o bien, en radio o periódicos, tenemos un gran salario. Nada más alejado de eso. La verdad es que la gran mayoría de quienes hemos laborado en medios en este país estamos por amor al periodismo, a informar, al estrés informativo, a poder tener información de primera mano y ser de los primeros en contarlo. Poder estar “presentes en los mejores eventos”, y tener algo que contarle a tus nietos. Ja. Difícilmente alguien que incursiona en medios se va a volver “millonario”. Al menos no únicamente con el salario de un reportero, de un fotógrafo, camarógrafo o editor.

El periodismo es un oficio que te da para vivir al día. Que, a pesar de ser de suma importancia para la democracia, al acercar la información a la ciudadanía, y que ésta a su vez pueda tomar mejores decisiones, es enormemente infravalorado. Más adelante voy a ahondar en ese aspecto.

Volviendo a los días en *El Universal*, fue una gran oportunidad, años de mucho crecimiento, donde pude codearme con grandes comunicadores, de los que aprendí enormemente.

Ahí coincidí con Isaías Robles, con quien ya había trabajado en Proyecto 40. Él había sido coordinador de información de Hannia Novell y ahora era jefe de información del área de video de *El Universal*. Ahí conocí a Estela Livera, una gran comunicadora con enorme olfato periodístico, mujer de gran carácter y muy hábil para aprovechar las oportunidades.

Mi trabajo diario era detectar los temas de coyuntura que podían dar para volverse tendencia en las redes, sin descuidar el lado periodístico. Contábamos con un pequeño estudio de televisión, y podíamos invitar a personajes de la vida pública para entrevistas coyunturales.

En esos días surgió una de las primeras diferencias con los colegas del área de la versión impresa. No había reglas escritas respecto a cómo operar en cada área. Qué tema podíamos abordar en televisión, para que no chocara con los de los reporteros del impreso. Entonces, tanto ellos como nosotros, queríamos tener la nota, así que durante un tiempo prácticamente nos peleábamos por los personajes de la noticia. Los buscábamos para entrevista y resultaba que los reporteros que cubrían las fuentes, también los habían buscado.

Todos queríamos tener la primicia sobre el tema de coyuntura. Quizá hacía falta un poco de organización y también pensar más allá de la nota del día, que todos tendrán. Eso nos hubiera evitado bastantes diferencias.

El caso Ayotzinapa, el debate por la despenalización de la marihuana, la llegada del futbolista Cuauhtémoc Blanco al gobierno del municipio de Cuernavaca y los diversos escándalos en los que se vio inmerso, así como el entonces proyecto del precandidato a la Presidencia de la República López Obrador, de detener la construcción del aeropuerto de Texcoco y la posibilidad de que se ampliara la entonces Base Aérea Militar de Santa Lucía para volverla aeropuerto internacional, fueron algunos de los temas en los que tuve la posibilidad de dar cobertura a través de entrevistas en video y también plasmadas en el impreso.

Si bien el trabajo que hice en esa etapa era video en internet, tirándole a las redes sociales, también tuve la posibilidad de continuar trabajando para la televisión clásica. *El Universal* contaba en esos días con una coproducción que llevaba a cabo con Proyecto 40, sitio de donde yo había salido meses atrás. Isaías Robles conocía muy bien mi perfil y sabía que yo conocía a las personas de Azteca, pues de allí proveníamos los dos, así que me asignó a trabajar con Estela Livera, quien conducía el espacio informativo que salía los lunes en la noche, con contenidos trabajados por *El Universal*.

Era un programa con una duración aproximada de 15 a 20 minutos, conformado por reportajes o notas trabajadas, entrevistas que realizaba Estela, y segmentos elaborados por cartonistas como Paco Vaca, quien colaboraba para el diario *El Gráfico*, filial de *El Universal*.

Cuando Isaías me asignó a trabajar con Estela, ella investigó mi perfil y se aseguró de que yo tuviera idea de lo que había que hacer. Comencé a trabajar y nos entendimos muy bien. Nuestro carácter y forma de trabajo era muy parecido. Confieso que había muchos comentarios que se escuchaban en radio pasillo, respecto a lo complejo que era laborar con Livera. La verdad es que yo nunca tuve un solo desencuentro con ella. Siempre nos entendimos, siempre cumplí al pie de la letra con lo que ella quería ver en la pantalla, y fue una buena época.

Para esos días, la red social Twitter, hoy denominada X, por su nuevo dueño, Elon Musk, ya concentraba los comentarios de la clase política, y las tendencias que se generaban, eran a partir de los temas políticos que se movían en el país. Ya surgían memes y comentarios de los ciudadanos que plasmaban su sentir respecto a las decisiones y actuaciones de la plana mayor de los gobernantes y funcionarios públicos.

Para entonces el programa contaba ya con un espacio dedicado a ese tema, y Estela me invitó a que además de hacer reportajes para el programa condujera el segmento llamado Red 3.0, que abordaba aspectos que durante la semana habían sido tendencia en Twitter.

Los temas de los reportajes o notas trabajadas para el programa los definía Estela, y a veces yo la apoyaba con ello. Nos poníamos a analizar qué es lo que podía ser tema para la siguiente semana y a partir de eso buscaba entrevistas e iba con un compañero camarógrafo a realizarlas. A mí me tocaba revisar el tema, preparar las entrevistas y una vez realizadas, redactarlas en formato para la televisión. Estela las aprobaba y una vez que eso sucedía había que grabar la voz en off.

A veces los temas no eran del todo del agrado en el área editorial de Proyecto 40, pero eso le tocaba revisarlo a Estela.

Todo estaba listo para la grabación del programa, que se hacía los lunes en el foro de Proyecto 40, es decir, en la televisora del Ajusco, a donde tenía que estar todos los lunes por la mañana para apoyar a Estela en la grabación, y en cualquier cosa que tuviera que modificarse en la escaleta o los reportajes.

Respecto a Red 3.0, la sección que grababa, lo hacía todos los viernes en la mañana, previa aprobación del guión por parte de Estela. Así que también había que ir a Tv Azteca todos los viernes, cosa que hacía con mucho gusto, pues para mí siempre ha sido indescriptible la emoción de poder andar en los pasillos de una televisora, desde aquella primera vez que pude estar en una, cuando tenía nueve años, hasta la fecha. Y ni qué decir de poder escuchar al *staff* dando el conteo regresivo para iniciar una grabación, al *floor manager* dando instrucciones, las luces, las cámaras, los micrófonos; en fin, un ambiente mágico.

Pero el gusto de trabajar con Estela y seguir colaborando con Proyecto 40, al tiempo que lo hacía con *El Universal*, duró poco. Si bien disfruté mucho mi paso por El Gran Diario de México, a lo largo de casi tres años, todo el tiempo hubo mucha inestabilidad.

Los Ealy Ortiz, dueños del diario, habían apostado demasiado en el origen del proyecto de televisión. De acuerdo con lo que se comentaba “en radio pasillo”, su idea era poder competir por una señal de Tv abierta. Sin embargo, desde el día uno en que se echó andar, encabezado por Elisa, le comenzaron a restar recursos.

Se hablaba de una “guerra” entre quienes controlaban el impreso y el portal, contra Alanís. Querían su posición, así que las diferencias eran fuertes. Después comenzaron los recortes

de personal en el área y de un equipo de 40 a 50 personas de un jalón se fueron unas 20. Así comenzó a deteriorarse el proyecto. Luego a Estela le dijeron que no había recursos para mantenerla con su programa-coproducción con el 40, y, sin pensarlo demasiado dio las gracias. Ella continuó colaborando con Azteca, pero no así con *El Universal*.

Ahí terminó mi labor con ella, una periodista a la que siempre le estaré agradecida por su apoyo para que yo pudiera tener crecimiento.

En *El Universal Tv* vinieron otras etapas. Disfruté muchísimo poder realizar entrevistas a personajes, reportajes o notas. Redactarlos tanto en versión video como para periódico y después verlo publicado tanto en el impreso, como en el portal.

Más adelante tuve la posibilidad de colaborar con *El Gráfico*, el diario filial de *El Universal*, cuyo eslogan es “el primer diario de la mañana”, y que está enfocado en noticias de farándula, deportes, redes sociales y nota roja. Es como “el hermano chiquito” de *El Gran Diario de México*. Aunque, hay que decirlo, en muchas ocasiones vendía más ejemplares. Sus públicos son distintos. Su precio es mucho menor y sus contenidos mucho más populares.

Con Oscar González, un colega a quien conocí y traté en Radio Trece y después en *UnoTv*, pero él en la sección Deportes y yo en Nacional, volví a coincidir en *El Universal*. En esos días él estaba en *El Gráfico*. Había echado andar un proyecto de cápsulas diarias de aproximadamente dos minutos de duración con una presentadora.

Se trataba de algo que ya funcionaba. Generando vistas en el portal de *El Gráfico* e incluso ya se había ganado un espacio en *El Universal*, pues manejaba pura información que vendía: espectáculos, nota roja, deportes. Se dio la posibilidad de que yo lo comenzara a conducir y fue así empecé por hacer cosas a cuadro. Aunque, una vez más, esto duró poco, por circunstancias dentro de *El Gráfico*. Quizá unos tres o cuatro meses.

Más adelante vinieron nuevos cambios en *El Universal Tv*. Nuevos recortes de personal.

“¡Felicidades, ya eres la imagen de *El Universal Video!*”

En *El Gran Diario de México* también tuve la posibilidad de realizar mis pininos en la conducción de cápsulas y transmisiones en vivo, a cuadro. En medio de los jaloneos por el poder dentro del diario, que para esos días todavía dirigía Francisco Santiago, vinieron las elecciones intermedias de julio de 2016.

Además del estudio de video que se había construido en la planta baja, área donde se encontraba la redacción de Video o Tv, construyeron otro en el sexto piso, con el fin de no depender de las decisiones de Elisa, antes de que ella presentara su renuncia.

La idea era utilizarlo en transmisiones para la cobertura de ese "súper domingo electoral". Para las conducciones, estaba prevista Yuli García, quien a la mera hora rechazó participar, por considerar que "los fierros" y la infraestructura para la transmisión no estaban al nivel de su nombre como periodista.

Fue así que, una noche antes de la jornada electoral, sin consultarlo con nadie más, o quizás únicamente con Elisa, Yuli me pidió que la supliera en esa tarea. Yo sólo era una reportera más del área de video, así que no tenía nada que perder, por el contrario, mucho que ganar. Así que, sin pensarlo dos veces, dije que sí.

Moría de nervios. Una noche antes me puse a preparar información y a leer todo lo que pudiera encontrar, en torno al contexto electoral en los 12 estados donde había elecciones. Sólo debía conducir un segmento que tendría una duración aproximada de 20 minutos, que consistía en comentar y presentar a reporteros enviados a los estados donde había elección.

A la mañana siguiente llegué al diario alrededor de las siete de la mañana. Obviamente ya iba maquillada, vestida de manera formal y con colores sobrios, que no me identificaran con ningún partido político: camisa blanca y saco negro, así como pantalón de vestir del mismo color.

A la entrada me encontré con Yuli García y al llegar al elevador en la planta baja, con el entonces subdirector del periódico David Aponte, quien se dio cuenta de inmediato que ella no iba arreglada y yo sí. Pero no dijo nada.

Alrededor de las 10 de la mañana entré en la transmisión especial, en mancuerna con Ricardo Gómez, quien era el editor de la sección Política del periódico. Mis nervios eran evidentes y se notaba en la coloración roja de mi rostro y mis orejas. Sin embargo, sacamos el trabajo, y esa fue mi primera ocasión en una transmisión en vivo dando pie a los reportes de los enviados a los diversos estados con elecciones, así como intercambiando algunos comentarios con Ricardo. Fueron minutos que se me hicieron eternos, pero lo logré.

Meses después vino la renuncia de Elisa Alanís y si el barco de El Universal Tv parecía inestable, lo fue aún más con la partida de quien había sido la directora desde el comienzo

del proyecto. Durante 2017 tuvimos cuatro jefes diferentes, es decir, cada uno de ellos duró dos meses y medio.

Las grillas y pugnas internas estaban a la orden del día. El equipo estaba fragmentado. La mitad trabajaba en el piso 6, donde se encontraba la redacción del periódico, y la otra mitad en la redacción de la planta baja, que era el área que se había asignado en un inicio para el departamento de video.

Dentro de ese periodo, Ulises Castellanos, periodista especializado en fotografía, fue uno de esos jefes que duraron dos y medio meses al frente de esa área.

Era 2017. En agosto tuve una lesión en el pie que me envió a mi casa de incapacidad durante casi dos meses con una férula en la pierna que me impedía caminar. Se registró el terremoto del 19 de septiembre y me sentí un tanto frustrada por no poder participar en la cobertura. Todo lo seguí a través de la televisión y las redes sociales.

Dos semanas después del terremoto pude regresar a las instalaciones del diario. Entonces me encontré con que Ulises Castellanos era el nuevo jefe del área. Subí a su oficina y me presenté. Me preguntó en torno a cuál era mi perfil. Qué había hecho antes.

Su llegada fue benéfica para mí, a pesar de no conocerlo. Dijo que mi perfil era perfecto, para un proyecto que traía entre manos, y que quería presentar a la dirección del diario.

Se trataba de hacer dos secciones que serían tipo cápsulas informativas para la página web: En Portada y Al Momento Ambas eran en video con una duración máxima de dos minutos. Yo sería la encargada de redactarlas y conducirlas a cuadro.

En la primera debía estar en línea en el portal a más tardar a las 8 de la mañana, y debía hablar sobre las notas que destacaba la portada del diario. Un trabajo que haríamos de lunes a viernes para promover el periódico en las redes sociales.

En tanto que Al Momento era un resumen informativo con las cinco notas más importantes de la tarde. Debía estar en línea a las 15 horas, también de lunes a viernes.

Fue un trabajo que hicimos por cinco meses. Después, cuando quitaron a Ulises del cargo, todo poco a poco se vino abajo. Entre los comentarios que se escuchaban en los pasillos, era que en realidad la dirección no sabía con exactitud qué era lo que quería del área de video, pues las instrucciones cambiaban con frecuencia.

Las pugnas llegaron hasta el interior de esa área, pues de pronto determinaron que las secciones que yo realizaba debían desaparecer, y así fue. Un día de pronto simplemente la orden fue que me pusiera a redactar y armar los copys de "videítos" para alimentar las redes sociales y generar clics. Ya no era importante qué tan periodísticos pudieran ser los contenidos. Así pasé de ser "la imagen de El Universal Tv", a una redactora más.

Terminó por diluirse el proyecto en el que comencé en 2015, y que poco a poco fue perdiendo relevancia.

Rubén Espinosa y Javier Valdez: trabajar en un suelo de "cuchillos filosos"

Los periodistas somos los que contamos la historia. Lo que nuestros ojos ven y nuestros oídos escuchan. Nunca deberíamos ser la noticia.

A mi paso por *El Universal*, dos hechos relacionados con la labor periodística del país, estremecieron particularmente la agenda informativa.

El primero fue el 31 de julio de 2015, es decir, apenas una semana después de mi llegada al diario: el homicidio de un periodista en calles de Ciudad de México, la capital del país.

Rubén Espinosa Becerril, fotógrafo *freelance* de la revista Proceso y Cuartoscuro, fue asesinado en un departamento de la colonia Narvarte, junto a cuatro mujeres: la activista social Nadia Vera Pérez, la maquillista Yesenia Quiroz Alfaro, originaria de Mexicali, Baja California, Mile Virginia Martín, originaria de Colombia, y Alejandra Negrete Avilés, empleada doméstica del edificio. Los cuerpos de los cinco presentaban huellas de tortura y habían sido *rematados* con un disparo de arma de fuego.

Espinosa se especializaba en la cobertura de protestas sociales, y en la investigación de la corrupción en el poder y su relación con el narcotráfico. Había trabajado en Veracruz los últimos siete años.

Se trata del estado que recién se catalogaba como el más peligroso para el ejercicio periodístico en nuestro país. Durante el gobierno de Javier Duarte en esa entidad fueron asesinados 17 periodistas, entre ellos la corresponsal de Proceso Regina Martínez, con 30 años en el oficio, quien apareció estrangulada en su casa.

Rubén había recibido múltiples amenazas antes de abandonar Veracruz. Llegó a la Ciudad de México el 9 de junio escapando de la intimidación que había sufrido en Xalapa, donde un grupo de personas le tomó fotografías afuera de su casa.

Al llegar a la capital dio entrevistas en las que denunció el clima de represión contra la prensa en Veracruz y de las que responsabilizaba directamente al entonces gobernador Javier Duarte, razón por la cuál se había refugiado en su natal Ciudad de México.

El homicidio de un comunicador en la capital del país estremeció profundamente al medio periodístico por tratarse del primer asesinato de un periodista en esta ciudad.

No significa que los homicidios de colegas en el resto del territorio, sean menos importantes. Cada uno de ellos representa un ataque a la libertad de expresión, y al derecho a la información, al irse generando zonas de silencio, es decir, lugares donde la presión del crimen organizado es tan fuerte que se aplica un alto nivel de censura.

Sin embargo, el asesinato de un comunicador en la capital del país, representaba un paso más en el deterioro del ambiente de inseguridad para realizar el trabajo periodístico, al presentarse en una entidad en la que se asientan los tres poderes de la unión y que se había percibido hasta ese momento como un sitio lejano a los extremos criminales de otras regiones del país.

Así lo señaló la organización Artículo 19, organización independiente de Derechos Humanos que trabaja alrededor del mundo para proteger y promover el derecho a la libertad de expresión, en un comunicado publicado en su portal en 2015, en ese contexto:

“Es la primera vez que un periodista desplazado internamente es asesinado en el Distrito Federal (...) el homicidio del fotorreportero se produjo sin que las autoridades encargadas de proteger periodistas en este país movieran un solo dedo a favor de Espinosa. ARTICLE 19 ve con suma preocupación que la Ciudad de México deje de ser el refugio seguro el cual albergaba a decenas de periodistas desplazados.”

La versión inicial de las autoridades omitió la labor periodística de Espinosa y las amenazas que había recibido en semanas en Veracruz, y determinó que el hecho se había tratado de un robo en el domicilio de la Narvarte, lo que indignó aún más al gremio.

Centenares de personas salieron a marchar en Ciudad de México y distintas regiones del país, como Xalapa, Veracruz y Mérida, Yucatán, por parte de familiares, amigos y comunicadores de todos los medios.

Pude ser parte de la cobertura de esa movilización. Un halo de dolor, indignación e impotencia cubrió la marcha. Los gritos de exigencia de justicia privaron a lo largo de la caminata del Ángel de la Independencia, a la representación del gobierno de Veracruz en el entonces Distrito Federal, así como el cese de la violencia contra el gremio. Entre los reporteros en la capital del país, privó la indignación y el temor.

Un caso que, a casi ocho años de sucedido, no ha sido resuelto y que restó valor a la posibilidad de que estuviera relacionado con su trabajo periodístico y las amenazas recibidas, dando mayor peso a la hipótesis de que se trató de un asalto relacionado con el tráfico de drogas.

Casi dos años después, otro homicidio volvió a sacudir al gremio. En esa ocasión, Javier Valdez Cárdenas, en Culiacán, Sinaloa, fue acribillado a unos metros de las instalaciones semanario *Río Doce*, del cual era fundador.

A Javier lo entrevisté vía telefónica por ahí de 2009, cuando ya había iniciado la guerra contra el narco que puso en marcha el entonces presidente Felipe Calderón, que muchos calificaron en su momento como "un golpe innecesario al avispero", y que desató una cruenta lucha entre los diversos grupos del crimen organizado.

Javier en esos días era corresponsal de la versión nacional del diario *La Jornada*, y ya reportaba temas de narcotráfico. Entonces sonaba como alguien aguerrido y muy apasionado del tema. A pesar del riesgo que corría al realizar trabajo periodístico en una de las zonas donde nace el narcotráfico en México, era algo que le movía. Le emocionaba contar desde esa región, a pesar de los riesgos. Recuerdo la manera en que aquella ocasión, vía telefónica, contaba lo peligroso que resultaba su trabajo, y haberle preguntado: por qué no te has ido a un lugar más tranquilo?

En esos días yo iniciaba en los medios. Todavía no entendía del valor del periodismo en zonas como la que habitaba Javier. El periodista siempre irá a zonas donde se genere la noticia. Ir a un lugar donde hay paz y nada que contar no tiene sentido para un comunicador. Lo entendí años después. A Javier le hervía la sangre por dar a conocer a través de su pluma las distintas historias que se gestaban en la que es una de las regiones más importantes en cuanto a narcotráfico y crimen organizado en México.

Desde aquella ocasión, me comentó que tenía una hija que se llamaba Tania, igual que yo. E incluso reconoció que ya había sido amenazado; sin embargo, no estaba en sus planes abandonar Culiacán.

Años después, cuando presentó su libro *Los morros del narco*, pude saludarlo personalmente en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Era un hombre muy agradable y bastante sencillo de trato.

Hasta el estudio de televisión de *El Universal* acudió una tarde de octubre de 2016. Lo había invitado para hablar sobre *Narcoperiodismo, la prensa en medio del crimen y la denuncia*, su última investigación periodística, que plasmaba en un libro, y donde realizaba un diagnóstico del tipo de periodismo que se estaba haciendo en las zonas más riesgosas del territorio mexicano.

Llegó portando su inseparable sombrero, camisa rosa, jeans y una enorme sonrisa. A lo largo de la entrevista me contó cómo es para los comunicadores trabajar en regiones como Sinaloa, Tamaulipas, Guerrero y Veracruz: "Es como hacerlo en arenas movedizas: te mueves y te hundes. Es trabajar en un suelo de muchos cuchillos filosos, donde la autocensura es una forma de sobrevivir. Es hacer un periodismo atrapado, estancado, representativo de una crisis del ejercicio periodístico en todo el país".

Curiosamente, ahora que entro al portal de *El Universal* para poder citar en este trabajo aquella entrevista que le hice a Javier Valdez para ese diario, me doy cuenta que han cambiado el nombre de quien realizó ese trabajo, es decir, una servidora. Ahora está firmado por "Redacción".

Esa es una práctica de los medios de comunicación, que en los últimos tiempos han determinado eliminar cualquier registro de sus páginas de internet de quienes algún día fuimos parte de sus filas y dimos todo por seguir colocando a ese medio entre los mejores y más leídos. Por fortuna cuento con la prueba impresa que sí tiene mi firma.

Cierro este paréntesis y vuelvo al tema de Valdez. Él reconocía que para poder sobrevivir en ese ambiente, donde los grupos del crimen organizado mandan en las redacciones, hacía falta una dosis de locura, inteligencia e intrepidez, donde la autocensura es una herramienta para sobrevivir, detectando qué información no se puede publicar. "Es administrar la información, porque así administramos los riesgos. Mientras tanto, las historias están mochas".

También sabía que nada lo salvaría de ese entorno de violencia: "El día que ellos quieran, no hay a dónde acudir, no hay quién te proteja, sólo que tomes ese día un avión que te saque del estado o del país. Es lo único que puede uno hacer. En realidad no hay fórmulas para enfrentar todo esto". Javier Valdez me dijo que en *Río Doce*, el semanario que fundó

en 2003 junto con Ismael Bojorquez, y que estaba enfocado a la cobertura del crimen organizado y la guerra contra las drogas, aprendieron”a chingadazos” a reportear violencia.

“Aprendimos a reportear esto (narcotráfico). Tiene que ver mucho con un poco de locura, un poco de inteligencia, prudencia, audacia, intrepidez, pero es demencial, porque además nada te salva de esta violencia”.

Respecto a otras de las regiones más complejas para realizar el trabajo periodístico, Valdez destacó Tamaulipas, entidad de la que me dijo que “es el periodismo del silencio, es reportear en el vacío, es publicar algo que no tiene nada que ver con lo que pasa en las calles, porque es el narco el que manda... No hay espacio para hacer periodismo. Lo que hay es para que tú finjas que escribes, para que tus dedos sólo transcriban el texto de un boletín del gobierno con información que no tiene nada que ver. Es el vacío, como si en Tamaulipas circularan periódicos que traen información de Francia. Es la impotencia de los periodistas que no tuvieron opción, y que se mueven entre la espada y la pared, o entre el fusil automático y la pared”.

Esa noche me despedí de Javier en medio de una gran emoción por haber podido volver a saludarlo e incluso entrevistarlo. Lo acompañé hasta la puerta principal del diario, en Bucareli 8, donde en medio de varias bromas nos despedimos. Me llevó su libro, lo autografió, me tomó fotos con él y me dejó una gran satisfacción, puesto que esta entrevista, además de la versión en video que obviamente publicaríamos en el portal, también la retomaría en la versión impresa, lo que me hacía enormemente feliz.

Esa entrevista para mí tenía un enorme valor, porque sabía que sus declaraciones eran fundamentales para entender el contexto en el que en esos días de 2017, se estaba haciendo periodismo en México. Aunque también me dejó una gran desesperanza, frente a todo lo que había escuchado de su boca.

Casi siete meses después de la charla que tuve con él, Javier fue asesinado a balazos, a unos metros de la redacción de *Río Doce*, en Culiacán, Sinaloa. Era un comunicador muy activo en los medios, especialmente cuando otorgaba entrevistas en torno a sus libros publicados, motivo por el cual la noticia de su homicidio corrió de inmediato en todo el país, se apoderó de las portadas de los portales de noticias, de los encabezados y los resúmenes de noticieros en radio y televisión. Conmocionó a periodistas de todo el país.

Alrededor de la 1:30 de la tarde del lunes 15 de mayo de 2017 conocimos la información. Yo me preparaba para ir al periódico. Ese día cubría una jornada por la tarde en la redacción de video de *El Universal*. Estaba escuchando a Manuel López San Martín en radio cuando

informó de los hechos en Culiacán, Sinaloa. Me dolió, me generó rabia. El crimen estaba callando a una pluma fundamental.

Javier fue el sexto periodista asesinado ese año. Casi dos meses antes, también había sido asesinada la comunicadora Miroslava Breach, en Chihuahua, quien entonces también era corresponsal de *La Jornada*.

La rabia entre los colegas no se hizo esperar. Algunos de los medios que no tenían transmisión abierta a esa hora, la abrieron. Tal fue el caso de Carmen Aristegui.

El homicidio detonó una jornada de silencio al siguiente día, en la que varios medios de comunicación se sumaron para no publicar más información que la referente a agresiones contra comunicadores. También se convocó a una manifestación en el exterior de la Secretaría de Gobernación, en la Ciudad de México, a donde acudimos más de un centenar de periodistas para exigir el fin de las agresiones y la impunidad. Hay que decir, además, que la sociedad civil no estuvo presente en esa ni en ninguna de las manifestaciones para repudiar los homicidios de periodistas y la impunidad en estos casos.

No puedo escribir sobre mi experiencia profesional sin dejar de mencionar la preocupante situación que enfrenta el gremio en México, porque de una forma u otra a todos nos alcanza.

Si bien es cierto que los comunicadores en la capital del país somos de los que trabajamos con mejores condiciones y salarios, también lo es que la situación se deteriora rápidamente.

De ese 2017, en que asesinaron a Javier Valdez Cárdenas, a 2023, la situación es peor.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo que lleva a cabo el INEGI, en 2020 se ubicó a 44 mil 364 personas que se desempeñaban como periodistas en México, de manera formal. En 2022 la cifra se redujo a 41 mil, pero de esa cantidad, siete mil carecían de seguridad social.

A los diversos análisis sobre la situación de los periodistas mexicanos se suman los de la Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación (UNESCO), que en coordinación con la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Nuevo León se acercaron a un grupo de 569 comunicadores en 20 entidades de la República.

Dentro de la información que arrojan sus análisis es que, pese a los estudios realizados a la situación, muy pocos problemas de las y los periodistas mexicanos han mejorado y que, en

sentido contrario, ha empeorado su seguridad para ejercer, el desempleo, la precariedad en ingresos y prestaciones laborales.

En lo que respecta al tema laboral, consideraron que la precariedad es la principal característica del sector, y que la situación ha empeorado ante la crisis que aqueja a los medios de comunicación.

Reportear representa enormes riesgos, y la mayoría de las veces no se protege lo suficiente a los periodistas. Tristemente, de acuerdo con un informe publicado en diciembre de 2022 por la organización Reporteros Sin Fronteras, México figura entre los tres países más peligrosos del mundo para ejercer esa profesión, y los otros dos están en guerra: Siria e Irak.

La organización contabiliza un total de mil 668 periodistas asesinados en el ejercicio de su profesión entre 2003 y 2022, una media de 80 cada año. Irak y Siria son los dos países con mayor número de víctimas, pues entre ambos suman 578. Le sigue México, con 125. También señala que con 47.4 por ciento de periodistas muertos de forma violenta en 2022, el continente americano es hoy el más peligroso para los medios.

Según la organización Reporteros Sin Fronteras en un informe dado a conocer en 2022, en dos décadas ha habido más periodistas asesinados en "zonas de paz", que en zonas de guerra, debido especialmente a sus investigaciones sobre la corrupción y el crimen organizado.

El periodismo mexicano atraviesa actualmente una de las mayores crisis en su historia. Por un lado la precarización del trabajo, salarios cada vez más bajos, falta de seguridad social, jornadas extendidas y en las que hay que realizar trabajo *multitask*.

Por otro lado, los comunicadores hoy deben sortear las balas del crimen organizado, y también el discurso de odio diario proveniente de la tribuna presidencial. Desde ahí, se juzga y se descalifica todos los días sin argumentos el trabajo de los periodistas no alineados con el poder.

A esto se debe sumar el fracaso del modelo de negocio de los medios de comunicación tradicionales, que a lo largo de los años no han encontrado nuevas formas de conseguir ingresos que no sea a través de la publicidad oficial, es decir, de los recursos del gobierno, cuya repartición cambió con la llegada del gobierno de López Obrador.

"Entre 2016 y 2021 (...) tanto la audiencia de las noticias como los ingresos por publicidad han migrado en gran medida a las plataformas de internet (...) Google y Meta/Facebook

absorben ahora aproximadamente la mitad de todo el gasto publicitario digital mundial, mientras que los ingresos publicitarios de los periódicos han caído a la mitad”, señala la UNESCO en un análisis realizado a nivel mundial en 2022, respecto a los medios de comunicación.

A todo este contexto hay que sumar el surgimiento de plataformas digitales que han vuelto la información más accesible, pero a su vez más banal, sin rigor ni investigación, pero que tienen impacto al difundirse a través de las redes sociales sin verificación de datos.

La pandemia de covid-19 también vino a dar al traste con el mercado laboral del periodismo. En muchas redacciones, la condición para conservar el trabajo con la emergencia sanitaria era aceptar una reducción de salario, desde el 30 por ciento y hasta la mitad. Hoy, a más de tres años de la llegada del virus a México, en muchos de los medios la paga para los periodistas no se ha normalizado.

Y es que la circunstancia inédita trajo consigo la aceleración de la disminución de los ingresos publicitarios en los medios, la pérdida de puestos de trabajo y el cierre de redacciones.

Los periodistas, ¿adversarios?

En 2018, los mexicanos eligieron en las urnas la alternancia en el gobierno. Llegaba un presidente emanado de Movimiento Regeneración Nacional (Morena). Un partido creado cuatro años antes, y que nunca había gobernado el país. Un momento histórico.

En este sentido, resulta fundamental hablar de la labor del periodismo para la democracia. Es responsabilidad del periodismo ofrecer elementos para que la ciudadanía oriente sus posturas de forma libre y autónoma.

Es responsabilidad del periodismo cuestionar al poder, sea quien sea el que ocupe el poder. En palabras del periodista Jorge Ramos en 2017: “Como reportero (...) he aprendido que la neutralidad, el silencio y el miedo no son las mejores opciones ni para el periodismo ni para la vida (...) cuestionar y desafiar a los que tienen el poder. Para eso sirve el periodismo”.

De acuerdo con el doctor Manuel Alejandro Guerrero en *Democracia y Medios en México*, para los Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, del INE en 2016, “la importancia de la actividad periodística se refleja en su potencial para la conformación de una vida pública abierta, pluralista y consciente, que permita a la ciudadanía tomar

decisiones en los diversos campos que afectan su bienestar; la vida democrática demanda la existencia de medios de comunicación independientes del poder político.”

El periodismo realiza una labor de fiscalizar al poder, de educar a la sociedad, de denunciar privilegios y corrupción, y todo esto suma en el fortalecimiento de la democracia.

La llegada de un nuevo gobernante y cuál va a ser su trato hacia la prensa y los representantes de ésta también son indicador de qué camino tomará en los próximos años.

Al empezar su administración, López Obrador comenzó una política de comunicación que, sin mirarse a detalle, podría considerarse de apertura informativa. Pero nada más alejado de ello.

El presidente ha centrado la comunicación en él y nadie más que él. Ha sido señalado por diversas voces como el “gobierno de un solo hombre”. Tiene la voz cantante en todos los temas. Encabeza supuestas conferencias de prensa matutinas todos los días, de 7 a 9 de la mañana, o más, en donde en teoría responde a las preguntas de los reporteros. Aunque en la práctica, no cualquiera tiene acceso, y si es que lo tienes, no es tan sencillo que te dé la palabra para cuestionarlo.

Como reportera, he podido acudir hasta Palacio Nacional y presenciarlas en al menos ocho ocasiones. Estar sentada en segunda fila, para lo cual hubo que llegar antes de las 6 de la mañana. He estado más de dos horas con la mano levantada, sin que el presidente me diera la palabra ni una sola ocasión.

A través de estos actos diarios, desde la Presidencia de la República, se busca imponer una agenda diaria a los medios de comunicación. Es ahí donde entra la real tarea del periodismo, que no es sólo tomar nota de lo que desde la máxima tribuna del país quieren que se maneje en los medios. No es grabar y repetir tal cual como grabadora, los dichos del presidente.

El trabajo periodístico es discernir entre lo realmente periodístico y dar seguimiento a los temas que resultan de interés. Es salirse de esa agenda gubernamental y así poder contrastar la información del gobierno con la generada en reportería e investigación. Los dichos y los hechos.

A lo largo de este sexenio, el primer mandatario ha demostrado no ser abierto hacia el trabajo periodístico. Ha descalificado investigaciones que revelan actos de corrupción por parte de funcionarios que forman parte de su administración. Y lejos de tomar medidas ante

la información, ha preferido denostarla, así como a los comunicadores y medios donde se publica.

Ejemplo de ello se dio en septiembre de 2019, cuando el medio *Latinus* reveló que el titular de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), Manuel Bartlett y sus familiares tienen 12 empresas y éstas no se informaron en la declaración patrimonial como conflicto de interés.

El presidente expresó que “no le tiene confianza” a las personas que hacen esas investigaciones periodísticas, pues tienen un interés económico y político.

“Es evidente que está enfrentando una campaña contra su persona, de parte de los adversarios, de los conservadores y él tiene que responder como lo ha hecho y estoy seguro que va a aclarar todo esto que se está difundiendo”.

Uno más se dio en enero de 2022, cuando la organización civil *Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad* (MCCI) publicó que José Ramón López Beltrán, hijo mayor del presidente, y su esposa, Carolyn Adams, habitaron en 2019 y 2020 una lujosa mansión a las afueras de Houston, Texas, con valor de más de un millón de dólares, propiedad de Keith Schilling, quien fue ejecutivo de Baker Hughes, empresa contratista de Pemex.

De acuerdo con la investigación periodística, tan sólo en los cuatro primeros meses en que López Beltrán y su esposa habitaron la residencia, esa compañía recibió 27 contratos de Pemex por el equivalente a 150 millones de pesos.

Al respecto, el presidente Andrés Manuel López Obrador calificó la investigación de calumnia y campaña de desprestigio.

“Se hizo todo un escándalo sin fundamento, una campaña de desprestigio, claro, no en contra de José Ramón, lamentablemente los hijos de uno tienen que pagar por lo que hacen sus padres. No es en contra de él de manera directa, aunque los dañen, es en contra mía”, afirmó el presidente, e insistió en que siempre ha salido ileso de la calumnia porque, dijo, su “escudo protector” es la honestidad.

El presidente ha abierto un frente en contra del sector, al que ve como “sus adversarios”, y desde que se convirtió en presidente no hay semana que no descalifique la labor informativa de quienes no publican a favor de su administración.

Capítulo III

El trabajo periodístico en México: amor al arte

En México, quienes nos dedicamos al periodismo es por amor al oficio. Porque nos gusta contar, estar cerca de los acontecimientos y tener información de primera mano. De no dedicarnos a esto difícilmente podríamos estar en muchos de los sitios para atestiguar los hechos con nuestros propios ojos.

Para sentir esa cosquillita cuando sabes que tienes una gran nota que probablemente vaya en primera plana, cuando en medio de una entrevista surge el *bite* o la declaración, cuando estás en el hecho que será la nota del día. Cuando tienes la oportunidad de presenciar sucesos históricos que sabes que podrás contarle a tus nietos. Es la emoción.

Pero hay miles de contras en el ejercicio periodístico mexicano que a cualquiera lo harían salir corriendo y abandonar el oficio. No, en esto no te vas a hacer rico. La verdad es que son contados los periodistas que logran tener un salario decoroso. Los que no viven al día. Los que tienen la posibilidad de salir de vacaciones holgadamente y vivir sólo del ingreso que perciben del o los medios de comunicación en los que colaboran.

Durante todos estos años es la pasión la que me ha motivado. Los medios me han dado un salario que me ha permitido vivir, pero no rodeada de lujos. Quien crea que eso lo va a encontrar haciendo trabajo periodístico está totalmente equivocado. Historias de personas que lo han logrado, sí hay. Pero son las menos. El periodismo me ha permitido ser feliz, realizando una actividad que me ha hecho sentir viva. Tener algo que contar, si es que algún día tengo hijos y nietos. Pero no más.

Muchos de mis colegas que laboran en medios paralelamente realizan otras actividades, por ejemplo manejar un taxi o UBER, para poder completar el gasto familiar. Otros venden zapatos, accesorios, ropa, etcétera.

Confieso que durante mis primeros años como reportera no tuve prestaciones. Me contrataron en UnoTV y en la práctica cumplía con un horario de tiempo completo, trabajo presencial de lunes a viernes, con hora de entrada pero no de salida. Eso, en la práctica. En la teoría, o en los documentos, de acuerdo al contrato que había firmado ante recursos humanos, era freelance.

Aquí debo explicar lo que es ser *freelance*: es una forma de llamar a quienes colaboran en publicaciones o medios electrónicos sin estar formalmente contratados, ya que, en teoría, sólo se les paga por el texto que enviaron o por colaboración. No tienen ninguna

responsabilidad directa más que entregar su texto. No reciben órdenes ni cumplen con un horario diario de trabajo. Repito, en teoría.

Es común en el medio la existencia de colegas *freelance*. Para muchos, es una forma de percibir un poco más de ingresos, al colaborar con diferentes medios a la vez. Entregan materiales a cada medio según sea el perfil. Labor que no es sencilla, pues hay que ser muy disciplinado para hacerlo.

Y este sector también tiene sus bemoles: son recurrentes los comentarios en torno a que no reciben pagos a tiempo. Los colegas deben andar “cual aboneros”, detrás de los responsables de emitir su pago, y si no es así, el recurso no llega. Triste realidad.

Y es que mientras menos cueste un empleado a las empresas, mejor. No hay capacitación, pues esto se ve como un gasto innecesario. No les interesa hacer un mejor periodismo.

Es decir, que la modalidad de mi contratación era la de alguien que colaboraba no de manera presencial, sin cumplir horario establecido y, por lo tanto, sin prestaciones. Es decir, un atropello desde el inicio.

En lugar de pagarme cada quincena lo hacían una vez al mes. “Ya es tu problema el cómo administres tu dinero y cómo te hagas bolas, porque hay que presentar declaración ante Hacienda de manera mensual”, me dijeron.

Así era y así lo acepté porque quería ser reportera. Era mi primera oportunidad, y no importaban las condiciones. Eso nos pasa a muchos. La falta de opciones para trabajar, hace que aceptemos condiciones cada vez más adversas. Salarios miserables y plazas que no cumplen con lo establecido en la Ley Federal del Trabajo.

Es un trabajo duro, de muchas horas, de estrés desmedido y exigencia. Lamentablemente cada vez son menos las empresas que ofrecen prestaciones a sus empleados, como seguro social, aguinaldo, reparto de utilidades, prima vacacional, Infonavit... etcétera..

En el país hay poco compromiso con el gremio por parte de los empresarios, así como por parte del gobierno. A nadie le interesa garantizar buenas condiciones y seguridad a los representantes de la prensa.

Al contrario, tristemente su forma de actuar muestra que mientras peor estemos nosotros, mejor para ellos. Mientras peor preparados estén para hacer una investigación digna, mejor para ellos, porque así es menos probable que los investiguen y salga a la luz la corrupción.

Además, así será más fácil comprar a los reporteros con cualquier cosa a cambio de notas a modo.

De acuerdo con cifras de Glassdoor, uno de los portales de empleo y reclutamiento más grandes del mundo, al 29 de diciembre de 2022, en México los periodistas tenían un ingreso promedio de 10 mil 258 pesos, y de acuerdo con la entidad. En la Ciudad de México el promedio es de 14 mil pesos, aunque es diferente en cada empresa.

Meganoticias. Mi regreso a la televisión clásica

Era junio de 2018 y yo seguía en *El Universal*. Había cumplido tres años ahí. Ahora la situación era totalmente diferente a lo que fue en un inicio. Mi puesto como reportera y conductora de espacios se había quedado en el olvido. Me había convertido en una redactora más y la verdad es que ya no estaba cómoda. La gente encargada del área de video o tv no tenía ni idea del trabajo. Y la dirección del periódico, honestamente tampoco. A mi parecer no entendían ni lo que querían, porque no cualquiera sabe pensar para televisión.

Ellos sólo querían llenar de “videítos” el portal. Llenar por llenar. Además de que nos habíamos vuelto el área de redacción de las entrevistas de los reporteros del impreso. Había que hacerles su trabajo de transcribir y redactar para video sus entrevistas de por lo menos una hora de duración. Ya prácticamente no quedaba nadie de los que habían sido mis compañeros en un inicio y con los que me llevaba mejor. Entre que les había tocado recorte, de un sinfín que hubo a lo largo de esos tres años y que renunciaron para ir a un mejor lugar, quedábamos con algunas de las personas con las que no tenía una gran relación. Ni modo, era lo que había.

En medio de la efervescencia de las elecciones presidenciales, cuando por primera vez en la historia un candidato emergido de partidos políticos de (supuesta) izquierda, figuraba con muy buenos números en las encuestas de cara a la elección de julio y que prometía cambiar la historia del país.

Las campañas políticas las viví desde el escritorio del área de video, con un papel, hay que decirlo, nada relevante. Pero una mañana de mayo, la suerte estuvo de mi lado.

Un anuncio en “Periodistas en Busca”, un grupo público de Facebook e Instagram, en donde publican vacantes del gremio, llamó poderosamente mi atención. Solicitaban reportera para televisión de un canal de noticias en TV de paga. No lo pensé dos veces y

mandé mi currículum actualizado al correo electrónico que indicaba. También adjunté mi demo, que meses atrás me había elaborado Alfredo, un compañero editor del área de producción. En éste se incluían cortos de diversos trabajos a cuadro que había realizado ahí, en *El Universal*, y también en *El Gráfico*, en UnoTV y en Canal 40.

Me llamaron para acudir a una entrevista. Era en Coapa, en la zona sur de Ciudad de México, a unos 15 kilómetros de donde se ubican las instalaciones de *El Universal*. Por fortuna me citaron temprano. Me daba tiempo perfectamente de ir y después moverme hasta el diario, en Bucareli casi esquina con Paseo de la Reforma.

A mi llegada me recibió Francisco Ramírez. Agradable sorpresa, porque a él lo había conocido en Radio Trece, mi primer empleo. En esos días él conducía un espacio informativo por la tarde en el 1290 am. Años después se fue a Meganoticias, donde se desempeñaba como gerente de información y presentador del noticiero en *prime time* u horario estelar.

Al verme de inmediato se acordó de mí y me preguntó qué estaba haciendo y cuál era mi experiencia y objetivo laboral. Le conté qué había estado haciendo, le pasé mi currículum, que llevaba impreso y en un folder. Él le echó un ojo y se percató de que Elisa Alanís había sido mi jefa. En esos días ella era colaboradora externa de ese canal, después supe que le pidió referencias sobre mi trabajo.

En esa ocasión, me entrevistaron tanto Francisco como Gisela Reyes, que en esos días era jefa de información. Me pusieron escenarios de coberturas para conocer la manera en que actuaría. Siempre mi respuesta era buscar las historias de las víctimas, testimonios de quienes presenciaron algún hecho, pedir al camarógrafo que grabe suficientes aspectos de los temas, e investigación documental, si era posible.

Si se parte de un hecho que se da a conocer en una conferencia de prensa, salir de lo que todos los reporteros harían y buscar a los involucrados por mi cuenta, para que el trabajo tenga un plus frente a lo que el resto de los medios presentará. Sin embargo, esto no siempre es posible, pues el tiempo te gana.

Luego de esa entrevista, una semana después me avisaron que me habían elegido para ser contratada. Fue así que días antes de la histórica jornada electoral de julio de 2018 volví a incursionar en la televisión clásica. Me sentí feliz y “como pez en el agua”. Contenta de convivir con nuevos compañeros, de portar en mi mano un micrófono con un logotipo diferente y de poder ser reportera de televisión otra vez. Sin duda, mi paso por Meganoticias

fue de muchísimo crecimiento y aprendizaje. Es una empresa a la que le tengo mucho cariño y respeto.

El área de noticias de TVC, hoy Meganoticias, en Ciudad de México es pequeña, pero el canal cuenta con representaciones en casi toda la República Mexicana. En esos días cada Megacanal, como les llaman al interior del grupo, trabajaba prácticamente por su cuenta. No lo hacía de forma coordinada.

Hacía falta mucho para poder sumar todas sus fuerzas y que se viera el músculo de lo que se llamaba Meganoticias. Con el paso del tiempo lo fueron haciendo.

En ese primer momento, para la cobertura de las elecciones, tenía un enorme reto frente a mí. Me habían acreditado para cubrir la jornada desde el Instituto Nacional Electoral, donde fue colocado un stand del canal con el fin de generar presencia durante esa cobertura, y realizar cápsulas y entrevistas desde el lugar, con los consejeros electorales y cualquier personaje que apareciera en el sitio.

Así fue: esa mañana pude tener conversaciones con consejeros como Marco Antonio Baños y con Edna Jaime, directora general de la organización México Evalúa, entre otros. Con todo y los nervios a flor de piel, realicé diversos enlaces en cortes informativos a lo largo de la mañana y tarde.

Aunque mi papel en la cobertura terminó muy pronto. En otras elecciones el papel del INE ha tenido más peso; sin embargo, en 2018 apenas cerraron las casillas y el contendiente del PRI, José Antonio Meade, apareció en medios reconociendo que los números no lo favorecían. Lo mismo sucedió minutos después con el candidato del PAN, Ricardo Anaya, por lo que muy temprano López Obrador se supo triunfador. La nota se movió hacia donde él se encontraba y el festejo que realizaría. Un hecho inédito en la historia de México, pues un candidato de (supuesta) izquierda llegaba por primera vez a la Presidencia de una manera arrasadora, con 30 millones de votos.

En esos primeros meses mi trabajo en Meganoticias consistió en realizar reportajes especiales para los espacios informativos. Entonces sólo contaban con dos: Reporte MNTVC, que salía a las 6:30 de la tarde, se repetía a las 8:30 de la noche, y era más enfocado a la información en Ciudad de México y el Estado de México, conducido por Gisela Reyes, que a su vez era jefa de información. Y el estelar, a las 9 de la noche, llamado *La Historia del Mundo*, conducido por Francisco Ramírez, que hasta la fecha lo conduce y es el gerente de información.

Había que hacer reportajes, notas o bien enlaces en vivo desde el lugar de los hechos. Ahí poco a poco fui interesándome por la investigación e ir más allá de lo que podían decir en una conferencia de prensa. Mi sentido del cuestionamiento y el análisis fue desarrollándose.

Poco tiempo después, tuve la posibilidad de conducir Reporte MNTVC, el espacio de las 6:30 de la tarde debido a que Gisela Reyes había renunciado. Una tribuna que, confieso, parecía imposible de alcanzar.

Y es que cada vez que he tenido la posibilidad de pisar un estudio de televisión, vuelve esa Tania de 9 años, maravillada con las luces y las cámaras. Me atraía el set, pero también me imponía, y bastante. Para esos días conducir un noticiero en televisión era un reto enorme, especialmente porque conocía “de qué pie cojeaba”. Simplemente tenía que recordar lo difícil que me resultaban en un inicio los enlaces en vivo. Aunque en este caso sería distinto, porque era conducir con teleprompter. Es decir, leyendo las noticias en el reflejo del cristal de la cámara.

Era la emoción. Era como un sueño hecho realidad. Obviamente, compartí los videos en mis redes sociales y mis amigos y familiares me hacían saber lo orgullosos que se sentían. Algunos incluso preguntaron “cuánto me pagaban”, aunque en realidad no me estaban pagando por esa actividad, sino por la de reportera.

Para mí representaba un paso más en mi carrera periodística, aunque no hubiera remuneración económica en ese momento.

Era una enorme emoción poder tener esa posibilidad, pero también mucha responsabilidad, pues no se trataba sólo de salir a cuadro leyendo contenidos. Había que cuidar que todo estuviera perfectamente redactado, pues cualquier error recaería sobre mí.

Por eso antes de entrar al aire siempre revisaba todo. Que la redacción tuviera mi estilo, desde el *teaser*, es decir, el resumen inicial, hasta la última nota y la despedida. Y es que se trataba de comunicar, no nada más aparecer y leer información. Y para ello había que poner el estilo personal a todo, hasta los textos que iba a leer. No podía haber posibilidad de errores, aunque de vez en cuando se iba alguno.

Ese período duró unos meses, aproximadamente de octubre de 2018 a febrero de 2019. Después dejé de conducir ese espacio para continuar mi trabajo como reportera. Si bien se extraña estar al aire, también es un alivio no estarlo, pues representa demasiada presión y estrés diario. Mucho trabajo detrás.

Mucha gente descalifica a quienes hacen periodismo en televisión porque creen que sólo es sentarse frente a la cámara y leer el teleprompter. Quizás haya personas que ni siquiera son periodistas, y ocupan un espacio por su belleza, su cuerpo, su rostro, familiares o amigos en el medio. En mi caso, no. En Meganoticias las personas que están a cuadro se involucran totalmente, desde el armado de la información, la redacción, y muchas veces hasta en la calificación del material, cortar *bites*, revisar conferencias de prensa, etcétera. Hay un largo trabajo detrás y un gran aprendizaje en esos años.

Durante mi estancia en esa empresa se presentó un momento histórico en el mundo: la aparición de un nuevo virus que en poco tiempo comenzó a cobrar la vida de millones de personas, y se convirtió en una pandemia sin precedentes: el covid-19.

El periodismo en pandemia

La coyuntura del inicio de la pandemia, representó para Meganoticias el momento propicio para echar andar una barra informativa por la tarde en la que involucraba algunos de sus principales canales del interior de la República.

A pesar de que las autoridades sanitarias en México en un inicio minimizaron los efectos que tendría el virus en nuestro país, en Meganoticias comenzamos una cobertura de todo lo que se iba gestando: el cierre de terminales aéreas, pasajeros varados en países ajenos al suyo, los primeros casos en México, las medidas sanitarias que se tomaron en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México previo a que se detectaran los primeros contagios, la declaratoria de emergencia sanitaria en el territorio y cómo poco a poco se complicó el panorama en todos los terrenos, afectando severamente el tema económico y las cadenas de valor, así como la vida diaria de los mexicanos.

Fui incluida en la conducción de la barra vespertina y ante lo que teníamos enfrente había que ser muy responsables. Siempre privilegiamos las entrevistas con especialistas y testimonios con familiares de enfermos o afectados. Realizamos reportajes especiales en torno a lo que los mexicanos y extranjeros estaban viviendo. Contrarrestamos las noticias falsas al dar voz a especialistas en el tema de salud, así como informar con base en información oficial y a nivel internacional por organismos como la Organización Mundial de la Salud.

Las redes sociales desempeñaron un juego de “arma de doble filo” en los peores momentos de la pandemia, pues si bien por un lado resultaron útiles para compartir con celeridad y

gran alcance la información que daban a conocer organismos e instituciones oficiales a nivel nacional e internacional, también contribuyeron a la difusión de información falsa, por lo que había que tener mucho cuidado con lo que circulaba.

Fue un momento bastante complejo, porque como periodistas había que estar ahí para informar, en el momento más crudo de la pandemia, cuando aún no existían vacunas ni cura para el virus. Algunos periodistas, entre ellos yo, tuvimos la posibilidad de transmitir durante un tiempo desde casa. En mi caso, fue alrededor de un mes.

Atrás quedaron los estudios de televisión con perfecta iluminación. Se dio paso a los sets caseros que se hicieron comunes en prácticamente todos los noticieros y programas informativos de México y el mundo.

Rápidamente creció el uso de redes como Zoom para las transmisiones en vivo, reuniones, y la realización de entrevistas a especialistas. En mi caso, en mi recámara acondicioné el área desde donde transmitiría un segmento diario en Meganoticias. Primero, al lado de Francisco Ramírez, quien era mi jefe y también el presentador estelar del canal. Así, él desde su casa y yo desde la mía, conducíamos y entrevistábamos a expertos en diferentes ramas.

Para esos días ya los distintos sectores padecían los efectos del virus: el turístico, el manufacturero, el comercio mayorista y minorista, los músicos y artistas, y evidentemente, el sector periodístico también resultó muy afectado.

Sin embargo, hay que reconocer que en los medios de comunicación ya había una crisis desde antes de la pandemia que se aceleró a partir de diciembre de 2018, con la llegada del presidente López Obrador, que redujo la venta de publicidad a los medios de comunicación acostumbrados a vivir de ese rubro.

La pandemia vino a “agravar al enfermo”. De acuerdo con cifras de Global Entertainment Outlook (GEMO) 2020–2024 de PwC México, muestra una disminución de uno por ciento en el volumen total del negocio de los periódicos. Esta disminución se observa desde 2018. Después de la crisis sanitaria la baja aceleró y para 2024 se espera una caída de 3.83 por ciento.

Hubo una ola de despidos de reporteros, fotógrafos, camarógrafos, y a quienes se quedaron les bajaron el sueldo incluso hasta la mitad, ante las dificultades de sobrevivencia de las compañías.

En la empresa para la que laboraba entonces, si bien no hubo despidos ni nos redujeron el salario, sí se incrementó el trabajo debido a la transmisión continua que se abrió. Teníamos más horas de tiempo al aire que pretendían que se hiciera con la misma cantidad de personas que antes.

Mi paso por Meganoticias me abrió la posibilidad de estar, en diversos momentos, al frente de espacios informativos, que representaban no nada más, como muchos podrían pensar, leer un teleprompter a cuadro.

El hecho de que fuéramos un equipo pequeño, significaba tener que entrarle casi a todo. Al tiempo en que conducía también era reportera e incluso redactaba contenidos. Había que armar reportajes, hacer entrevistas, revisar datos o cifras sobre el tema de la investigación en turno.

Había ocasiones en que salía a coberturas, llegábamos al canal y había que preparar textos o información para el programa que conduciría esa tarde. Escribir el resumen inicial, estudiar para la entrevista del día que tendría en el programa, cortar o extractos de conferencias de prensa que “rescatábamos”, es decir, a las que no acudíamos de manera presencial, pero en las que se había gestado información de relevancia nacional, por lo que debíamos tenerlo.

Era la responsabilidad de hacerme cargo de la información que sería transmitida en los espacios en los que estaría al frente, era leer y empaparme de los temas en los que me iba a adentrar, pues en la mayoría de ocasiones había que hacer entrevistas a personajes de coyuntura de la noticia.

También había que hacer espacio para bajar al área de maquillaje y peinado, y si era martes, jueves u otro día en que hubiera eventos relevantes en el Senado de la República, cuya fuente tenía asignada, también había que estar pendientes. ¡Una auténtica locura!

De pronto ya no quedaba tiempo ni siquiera para ir al baño, por ridículo que suene. Así fue mi diario acontecer, aproximadamente el último año y medio que laboré en esa empresa. ¿Crecimiento y aprendizaje?, sí. Nunca lo negaría. Sin embargo, hoy, a la distancia, sé que de ningún modo era sano ese ritmo de trabajo.

En Meganoticias tuve la oportunidad de ser parte de coberturas históricas como el colapso de un tramo de la línea 12 del Metro en la Ciudad de México, la detención y liberación de Ovidio Guzmán López, hijo de Joaquín *El Chapo* Guzmán, en Culiacán, Sinaloa. Tuve la posibilidad de estar al frente de la transmisión la tarde del 17 de octubre de 2019. Pude

subir al TP01 José María Morelos y Pavón, el avión presidencial adquirido durante el gobierno de Felipe Calderón y que Andrés López se negó a usar una vez que se convirtió en primer mandatario para venderlo en remate en 2023.

Pude contar las más desgarradoras historias de mujeres víctimas de feminicidio, las de sus pequeños huérfanos, las de los desaparecidos y sus familiares que han tenido que buscarlos por su cuenta, con sus propias manos. Marché de Cuernavaca, Morelos a la Ciudad de México acompañando a Javier Sicilia en la Marcha por la Paz. También pude presenciar la toma de la tribuna por parte de la oposición, en distintas ocasiones en el Senado de la República; entre muchas otras historias que tuve la posibilidad de contar a través de la pantalla de ese medio de comunicación.

Periodismo de investigación: traspasar la frontera del diarismo

Con el tiempo en Meganoticias fui desarrollando un sentido de análisis de los hechos, e incluso la necesidad de querer ir más allá de la nota del día o “diarismo”. Conferencias de prensa, declaraciones, *chacaleos*, entrevistas, siempre generan nuevas interrogantes, o bien, se quedan en el aire preguntas que posiblemente nunca tendrán respuesta en medio del trajín de la noticia diaria y el ritmo de la televisión.

En septiembre de 2018 formé parte del Diplomado en Periodismo de Investigación, que año con año realizaba el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en coordinación con la organización Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad. Así, en pasado, porque parece que con los cambios en el CIDE no se volvieron a abrir nuevas convocatorias.

A lo largo de cinco meses pude desarrollar aún más un naciente sentido del periodismo de investigación y obtener herramientas para echar andar trabajos de largo aliento. Reconozco que después de haber sido parte de este diplomado mi sentido periodístico cambió por completo. A partir de entonces traté de explotar este campo, dentro de mis posibilidades.

El periodismo de investigación es costoso, económicamente hablando, e implica bastante tiempo. Es por eso que lamentablemente cada vez menos medios de comunicación apuestan a esta fórmula, y cada vez más organizaciones no gubernamentales están trabajando en este sentido, con apoyo de fundaciones internacionales.

El periodismo de investigación en México ha tenido, en lo que va del siglo XXI, un papel fundamental como contrapeso del poder en la vida democrática del país. A través de éste

se han develado actos de corrupción que generaron impacto negativo en la imagen y credibilidad del gobierno.

Reportajes como La Casa Blanca de Peña Nieto, en donde el presidente es señalado de corrupción y conflicto de intereses por la adquisición de una casa de 7 millones de dólares a un contratista de su gobierno; o La Estafa Maestra, ambos realizados a través de solicitudes de información pública mediante la Plataforma Nacional de Transparencia (PNT), y a su vez, soportada en la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública, fueron pieza clave para que México lograra la alternancia en el gobierno que empezó en diciembre de 2018.

Lamentablemente en México este tipo de investigaciones de gran calado no han logrado generar consecuencias legales o judiciales. Sin embargo, sí han conseguido cambiar conciencias.

Ese periodismo que es contrapeso del poder, capaz de sacar a la luz redes de corrupción que de otra manera sería imposible conocer le hace mucha falta a México. Hoy, cuando prácticamente ningún medio quiere invertir en hacer investigación por su costo y porque implica largos meses de trabajo, es cuando más se necesita.

El gran drama que enfrenta el periodismo en México hoy, es que lamentablemente muchos de los medios quieren tener grandes historias, exclusivas, pero no están dispuestos a pagar. Les puedes ofrecer reportajes con importantes revelaciones y están dispuestos a publicarlos, obviamente con todas las pruebas de las revelaciones, pero no hay dinero de por medio.

“El mejor oficio del mundo”

A manera de conclusión

Con 16 años incursionando en el periodismo y los medios de comunicación no puedo más que estar totalmente de acuerdo con el fallecido Premio Nobel de Literatura colombiano Gabriel García Márquez: el periodismo es el mejor oficio del mundo y para el cual hay que tener empatía. Sensibilidad ante la realidad social. Comprender a las personas, o como se dice comúnmente: “ponerse en sus zapatos”, para poder contar sus historias y transmitir el sentir de cómo han tenido que enfrentar diversos hechos. Pero también brindar elementos para que la sociedad en general pueda tomar mejores decisiones. Lo mejor siempre será que la gente pueda generar su propio criterio a partir de distintas fuentes informativas y no quedarse sólo con una opinión.

Citando a otro de los clásicos: “Para ejercer el periodismo, ante todo hay que ser buenos seres humanos. Las malas personas no pueden ser buenos periodistas. Si se es una buena persona se puede intentar comprender a los demás: sus intenciones, su fe, sus intereses, sus dificultades, sus tragedias...”, reza una de las frases más famosas del polaco Ryszard Kapuscinski en su libro *Los Cínicos no sirven para este oficio*, publicado en 2002.

Y es que ser periodista va mucho más allá de cubrir una noticia o acontecimiento, contando el qué, quién, dónde, cuándo, cómo y por qué. Va más allá de llenar planas en un diario o espacio en radio y televisión. Es más allá de una página en el portal web más visitado del país.

El periodista es un profesional comprometido, que intenta ayudar a los ciudadanos en el proceso de comprender el mundo que les rodea y a su vez cuestiona al poder.

Cuando se vive con la cosquillita del periodismo no hay poder humano que te detenga para tener la satisfacción de contar una historia, llegar hasta ese personaje que te dará la declaración que se convierta en nota de ocho columnas, que te aporte documentos que te lleven a hacer una investigación que sacuda al país, o simplemente alguien a quien siempre habías querido entrevistar y lograr la exclusiva.

Es cierto, son tiempos en que hay mucha más apertura que otros momentos de la historia. Como diría el Presidente de la República: “Benditas redes sociales”, a través de las cuales

tenemos posibilidad de expresarnos. Hay una gran variedad de medios de comunicación, y cada uno de ellos cuenta con su tendencia, es cierto, de acuerdo con sus propios intereses.

En el ámbito económico son tiempos de “vacas flacas”. El oficio es mal pagado y muy poco valorado. Los ciudadanos no entienden el valor del periodismo para la democracia y pocos son los que lo defienden. A nadie le importa lo que a nosotros los informadores nos suceda.

Muchos creen que por tener un celular con cámara e internet, por tener un canal en YouTube o ser *influencers*, automáticamente los convierte en periodistas. Están equivocados.

Otros de los factores de complejidad para la profesión, son los de un país en el que cada vez hay más territorios perdidos, como Tamaulipas, Veracruz, Guerrero, Michoacán,; zonas donde la violencia se ha desbordado y en donde a las autoridades se les vincula con grupos del crimen organizado. Entidades abandonadas por un gobierno omiso, incapaz, donde hay enormes riesgos para realizar la labor informativa y que internarse en ellos es prácticamente bajo nuestro propio riesgo.

En México, hacer periodismo es una tarea titánica. Es precariedad, riesgo, desprotección, bajos salarios, estrés, largas jornadas de trabajo, acoso gubernamental y del crimen organizado e impunidad. Pero también es amor al oficio, es poder contar las historias de los que nadie escucha, de los que menos tienen, de las víctimas, los desplazados, de los familiares de los desaparecidos, de las víctimas de feminicidio. Es poder explicar lo que los poderosos no quieren que se sepa.

Es servicio a la sociedad. También es una herramienta para exhibir corrupción y abuso de poder. Es una responsabilidad social. Es contrapeso. Es poner un granito de arena a favor de la democracia y por una sociedad mejor informada.

Es disfrutar el minuto a minuto en una cobertura que podría alargarse todo el día, entrevistar codo a codo a un personaje de la vida pública entre varios colegas, que al mismo tiempo sostienen un micrófono, grabadora, cámara de video o celular al tiempo que obtenemos la noticia.

Es compañerismo, trabajo en manada, coordinación, apoyo. Es revelar los detalles de una investigación que te llevó meses y que, con suerte, hará enfurecer a los mexicanos y generará en ellos la reflexión y cambio en sus decisiones.

El trajín de las noticias quizá hará que muy pronto quede en el olvido. Es volver a empezar cada mañana desde cero para colocar en el reflector otro gran tema que sacuda.

Es una tarea incansable, una eterna lucha para que las conquistas que se han logrado a favor de la sociedad mexicana dé nuevos pasos y que no retroceda. Y si hay amenazas, explicar por parte de quién y sus motivos.

¿Qué les diría a los colegas que decidieron tomar este camino? que será un gusto encontrarlos en las coberturas. Pero hoy, que todavía están en la universidad, prepárense más. Aprendan idiomas, y apréndanlos bien, porque ellos les van a abrir las puertas a las que no todos tienen acceso. Titúlense lo más pronto posible, estudien una maestría, sean mejores que el resto. Conozcan todas las herramientas a su alcance, pues de lo contrario, van a salir a un mercado saturado y de bajos salarios. Conviértanse en alguien diferente al resto. No se duerman en sus laureles en cuanto terminen la universidad, porque eso en realidad es muy poco afuera. Vayan por más aprendizaje, pues siempre los mejores empleos serán para los mejor preparados para quienes cuenten con mejores perfiles.

Ser periodista es recordar qué fue lo que te trajo hasta aquí contra viento y marea, mantener encendida esa llama, para poder ir por más. Y es que tal como dijo Gabriel García Márquez: “Aunque se sufra como un perro, no hay mejor oficio que el periodismo”.

Fuentes de consulta

Bibliográficas

- Blazquez, Niceto. *Ética y medios de Comunicación*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. 1994. 746 pp.
- CBS News. (1981). *Técnica de las noticias en televisión*. Trillas. 224 pp.
- Cebrián, Mariano. *Géneros informativos audiovisuales*. Madrid: ILCE, 2000. 377 pp.
- Díaz, Rafael. *La Información periodística en Televisión. La construcción del mundo en imágenes y sonidos*. Madrid: Editorial Síntesis, 2017. 346 pp.
- García, N. (2005), *Fundamentos del periodismo. Conceptos teóricos y aplicaciones prácticas*. Editorial Fragua. 201 pp.
- Kapuściński, R. *Los cínicos no sirven para este oficio*. (2002). Anagrama. 124 pp.
- Martín, F. *Comunicación Empresarial e Institucional*. (2003). Madrid: Editorial Universitas, S.A. 400 pp.

Hemerográficas

- Gómez, T. Sevilla, R. Sandoval, F. (2005). AMLO violó Ley de Amparo. Procede el desafuero: Burgoa. *La Crónica de Hoy*. 1, 4.
- Gómez Pulido, T. (2005). Silvio y su recuerdo grato en México. *Revista Milenio Semanal*. (398), 78-80.
- Gómez Pulido, T. (2004). Una voz llamada Tania Libertad. *Revista Milenio Semanal*. (376), 74-76

Internet

- Caparrós, M. (17 de abril de 2022). *Periodismo de campaña: una alternativa para hacer reportajes y crónicas para televisión con Martín Caparrós*. Fundación Gabo.
<https://fundaciongabo.org/es/recursos/relatorias/periodismo-de-campana-una-alternativa-para-hacer-reportajes-y-cronicas-para>
- Darío Restrepo, J. (13 de marzo del 2022). *¿Qué papel juega la verdad en el periodismo?*. Fundación Gabo.
<https://fundaciongabo.org/es/que-papel-juega-la-verdad-en-el-periodismo>
- (s.f.) Sueldos para reportero. [Estimaciones de salario] Glassdoor.
https://www.glassdoor.com.mx/Sueldos/reportero-sueldo-SRCH_KO0,9.htm#:~:text=%C2%BFcu%C3%A1nto%20gana%20un%20Reportero%3F,a%20Glassdoor%20de%20manera%20an%C3%B3nima. 30 de marzo de 2023.
- Guerrero, M. (Noviembre de 2016). *Democracia y medios en México: El papel del periodismo*.
<https://portalanterior.ine.mx/archivos2/portal/historico/contenido/recursos/IFE-v2/DECEYEC/EducacionCivica/CuadernosDivulgacion/CuadernosDivulgacion-pdfs/34-Democracia-medios-Mexico.pdf>
- Gutiérrez, E. (25 de marzo de 2023). *El impacto económico de la pandemia de covid-19 en los medios de comunicación en México*.
<https://informedemedios.iteso.mx/2023/03/25/el-impacto-economico-de-la-pandemia-de-covid-19-en-los-medios-de-comunicacion-en-mexico/>
- Irak, Siria y México lideran la lista de periodistas asesinados desde 2003. (30 de diciembre de 2022). *Deutsche welle*.
[https://www.dw.com/es/irak-siria-y-m%C3%A9xico-lideran-la-lista-de-periodistas-asesinados-desde-2003/a-64245370#:~:text=Irak%20y%20Siria%20dos%20pa%C3%ADses,Reporteros%20Sin%20Fronteras%20\(RSF\)](https://www.dw.com/es/irak-siria-y-m%C3%A9xico-lideran-la-lista-de-periodistas-asesinados-desde-2003/a-64245370#:~:text=Irak%20y%20Siria%20dos%20pa%C3%ADses,Reporteros%20Sin%20Fronteras%20(RSF)).
- La Casa Blanca de Enrique Peña Nieto
<https://premioggm.org/trabajo/edicion/2015/cobertura/la-casa-blanca-de-enrique-pena-nieto/>
- Llanos, R. Romero, G. (4 de marzo de 2004). Pescan en actos de corrupción a Bejarano. *La Jornada*.
<http://www.jornada.unam.mx/2004/03/04/005n1cap.php?printver=1&fly>

- Poy, L. Martínez, F. (9 de mayo de 2013). Profesores instalan su campamento en el Zócalo capitalino, tras movilización de ayer. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2013/05/09/politica/019n1pol>
- PRODU. (2001, 19 de abril). *Canal ECO dejó de transmitir su programación de noticias*. <https://www.produ.com/noticias/canal-eco-dejo-de-transmitir-su-programacion-de-noticias>
- Quintero, J. Poy, L. Gómez, E. (2 de agosto de 2015). *Asesinan en el DF a fotoperiodista que huyó de amenazas en Veracruz*. <https://www.jornada.com.mx/2015/08/02/politica/003n1pol>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [20 de mayo de 2023].
-
- Redacción. (30 de julio de 2018). Hoy se cumplen 12 años del inicio del plantón de AMLO en Paseo de la Reforma. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/hoy-se-cumplen-12-anos-del-inicio-del-planton-de-amlo-en-paseo-de-la-reforma/>
- Redacción RMC. (1 de julio de 1999). *García Márquez: El periodista, una pasión insaciable*. Revista Mexicana de Comunicación. <http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/1999/07/01/el-periodista-una-pasion-insaciable-gabriel-garcia-marquez/>
- Riquelme, R. (19 de abril de 2017). *Los 17 periodistas asesinados durante el sexenio de Javier Duarte*. <https://www.economista.com.mx/politica/Los-17-periodistas-asesinados-durante-el-sexenio-de-Javier-Duarte-20170419-0071.html>
- Sitio oficial de la Red Internacional de Periodistas IJNET. Dirección URL: <https://ijnet.org/es/story/claves-para-escribir-noticias-en-radio-y-televisi%C3%B3n> [Consulta: 15 de febrero de 2022].
- Sitio oficial de la Red Internacional de Periodistas IJNET. Dirección URL: <https://ijnet.org/es/story/claves-para-escribir-noticias-en-radio-y-televisi%C3%B3n> [Consulta: 15 de febrero de 2022].
- Vega, A. (26 de junio de 2012). *Policías se balean en el aeropuerto; dos federales asesinan a tres federales*. *Excelsior*. <https://www.excelsior.com.mx/2012/06/26/nacional/843429>

- Vargas Llosa, M. *Obras completas Mario Vargas Llosa*. Art & life for the modern times.
<https://forthemoderntimes.tumblr.com/post/60691115367/251-obras-completas-mario-vargas-llosa/amp>
- ZonaFrancaMX. (13 de septiembre de 2013). Hay 29 detenidos tras desalojo del Zócalo; maestros reagrupan su campamento en Monumento a la Revolución. *Zona Franca*.
<https://zonafranca.mx/sin-categoria/hay-29-detenidos-tras-desalojo-del-zocalo-maestros-reagrupan-su-campamento-en-monumento-la-revolucion/>
- Vázquez, J. (1 de agosto 2015). <https://articulo19.org/asesinan-al-fotoperiodista-ruben-espinosa-en-df-habia-salido-de-veracruz-por-amenazas/#:~:text=El%20homicidio%20de%20Rub%C3%A9n%20Espinosa,asesinado%20en%20el%20Distrito%20Federal.>
- México tuvo un “año alarmante” para los periodistas: Artículo 19. (26 de diciembre de 2022). *Infobae*.
<https://www.infobae.com/america/mexico/2022/12/26/mexico-tuvo-un-ano-alarmante-para-los-periodistas-articulo-19/>

Videos en Internet

- Canal Tania Gómez. (15 de mayo de 2021). *Javier Valdez: "Reportear en zonas de riesgo es arena movediza: te mueves y te hundes"*. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=5Nt-IgVwOnw>